De Vikingos y Princesas

by Mitsuki-chan17

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2013-09-09 16:03:43
Updated: 2015-11-25 01:32:37
Packaged: 2016-04-26 16:02:50
Rating: T
Chapters: 8
Words: 15,357
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hipo,a pesar de haber pasado dos aÃ±os desde que consiguiÃ³ hacer que su aldea y los dragones sean amigos, Ã©l y su padre no terminan de llevarse del todo bien. y porqueÂ¿? La respuesta es sencilla, son totalmente opuestos. Pero que pasarÃ-a si un dÃ-a es llevado a una isla que no conoce y encuentra a cierta pelirrojaÂ¿? CambiarÃ¡ su destinoÂ¿? Y el de ellaÂ¿?

1. Chapter 0

Holaa! Esta es mi primera historia y trata de un crossover que me encanta! Hiccup y Merdia! ojala os guste! *^*

De vikingos y princesas va la cosa!

Prologo

Llevaba desde las 7 de la maÃ±ana montado en Desdentao. Hipo habÃ-a vuelto a discutir con su padre. Es verdad que desde que habÃ-a logrado que los vikingos y los dragones no fueran enemigos la relaciÃ³n con su padre habÃ-a mejorado mucho. Aun asÃ- habÃ-a momentos en que ellos dos se discutÃ-an. La razÃ³n era simple: Eran totalmente opuestos.

A pesar de ser un vikingo de nacimiento Hipo no tenÃ-a nada, excepto el nombre, caracterÃ-stico de un autÃ©ntico vikingo. No sabÃ-a luchar, no tenÃ-a tanta fuerza como los demÃ¡s, le costaba relacionarse, era muy paciente, nada directo (de hecho siempre soltaba sarcasmos) y pensaba mucho antes de hacer cualquier acto.

"Cosa que no les vendrÃ-a mal hacer a ellos"- PensÃ³ quejÃ¡ndose Hipo.

Ese dÃ-a su padre le dijo que aunque estaba muy orgulloso de Ã©l, su deber como futuro Jefe de la aldea era aprender a luchar. Hipo le dijo a su padre que habÃ-a intentado aprender mÃ¡s de una vez pero le

era imposible, no se le daba bien.

Flash Back

Y que tal mm no sÃ©â€¦ planear las batallas Â¿?- PreguntÃ³ Hipo a su padre- Ya sabes tener una estrategia y buenoâ€¦ no arriesgarse con ataques a lo loco Â¿?- SonriÃ³- Creo que es un mejor trabajo para mÃ-.

Ni hablar. Mira hijo sÃ© que eres diferente y lo acepto, pero debes tener fuerza fÃ-sica si algÃºn dÃ-a quieres ser un buen Jefe.- le contradijo Stoicko

Papaâ€¦ Lo sÃ©..- ReconociÃ³ Hipo- Pero no soy bueno en esoâ€¦ no puedo cambiar para ser como tÃº quieres que seaâ€¦

Aunque digas eso tendrÃ¡s que hacerte a la idea de aprender. MaÃ±ana irÃ¡s en la Arena y empezarÃ¡s tus clases.

Pero papa! Yo no... no sÃ© si podrÃ© nunca matar a nadie- Eso es algo que Hipo nunca querÃ-a llegar a hacer.

Si en un momento dado hay problemas puede que tengas que hacerlo hijo. No hay mÃ¡s que hablar!-Stoicko se levantÃ³ de su taburete.

No papa, escÃºchame!

Cuando domines la lucha un poco practicarÃ¡s con seres en movimiento.- ContinuÃ³ su padre de espaldas a Hipo y avanzando para salir de su habitaciÃ³n.

En movimientoâ€¦ Te refieres a seres vivos Â¿?! No serÃ¡nâ€¦- Hipo abriÃ³ los ojos al entender lo que su padre decÃ-a.

Dragones. AsÃ- que prepÃ¡rate.- RespondiÃ³ Stoicko marchÃ¡ndose.

**Fin del Flash Back**

Y asÃ- habÃ-a terminado su discusiÃ³n, su padre nunca le escuchaba, Ã©l no estaba hecho para la lucha y mucho menos matar a seres vivos.

SabÃ-a que su padre habÃ-a llegado a apreciar a los dragones, pero como en todas las razas habÃ-a dragones que no se dejaban dominar por los humanos. Dragones fuertes y salvajes que odiaban la raza humana por haber matado a otros de su especiÃ©.

AsÃ- que aunque a Hipo no le gustarÃ¡ esos dragones tenÃ-an que ser destruidos por el bien de su aldea.

Aun asÃ- era muy diferente verlo a tener que hacerlo. Se negaba. No querÃ-a acabar con ninguna vida, fuera de quiÃ©n fuera.

Por esa razÃ³n habÃ-a salido a despejarse tan temprano. HabÃ-a decidido salir con Desdentao a volar lo mÃ¡s lejos que pudiera para pensar la manera de evitar todo esto.

Hmmmhh- Se oyÃ³ un murmullo.

Los siento chico- dijo Hipo hablando con su dragÃ³n.- SÃ© que estas preocupado, pero ya pensarÃ© en algo, todo irÃ¡ bien campeÃ³n.- Le dijo acariciÃ¡ndole la cabeza. Desdentao pareciÃ³ relajarse ante su contacto.

Desdentao era su mejor amigo. Aunque fuera extraÃ±o, puesto que es un dragÃ³n. Ã‰l siempre estaba para animarlo y apoyarlo en todo. OjalÃ¡ su relaciÃ³n con su padre fuera tan buenaâ€¦

De pronto divisÃ³ una isla a la que no habÃ-a llegado jamÃ¡s. Era lÃ³gico, era la primera vez que Desdetao y Ã©l volaban tantas horas seguidas. La observo desde lo alto, parecÃ-a un lugar cÃ¡lido. Con su bosque frondoso y cascadas hermosas.

Que te parece chico Â¿? Averiguamos que lugar esÂ¿?- Le pregunto Hipo a su fiel amigo

Desdetao solo pudo responder con una sonrisa sin dientes y aterrizaron en pleno bosque.

Era increÃ-ble. Este sitio era impresionante. En Berk casi siempre nevaba y granizaba, asÃ- que era muy difÃ-cil para nosotros ver un bosque tan lleno de vida.

De pronto Desdetao se puso a gruÃ±ir. Algo pasaba. MirÃ© en la misma direcciÃ³n que Ã©l. Y viâ€¦ vi lo que parecÃ-a ser un chica de cabello rojo corriendo. Me fije mejor, algo la seguÃ-a y venia hacia aquÃ-.

GROOAAARRG! â€“ Desdetao gruÃ±Ã³ con mucha intensidad. QuÃ© era lo que perseguÃ-a la chica!

De pronto la figura de un gigantesco oso apareciÃ³ detrÃ¡s de ella. " Por OdÃ-n!" Le iba pisando los talones.

Eh!- Le gritÃ© a ella- Corre chica, ven!- Con un gesto de mano le indiquÃ© que corriera hasta nosotros. Desdentao podrÃ-a encargarse del oso.

La chica nos vio. Y se quedÃ³ estÃ¡tica. ParecÃ-a que hubiera visto un monstruo. Me girÃ© pos si habÃ-a algÃºn oso mÃ¡s, pero solo estaba Desdetao. VolvÃ- a girarme.

Que haces ahÃ- Â¿!- Le gritÃ©- Ven corre, te va alcanzar!

La chica dudÃ³ pero retomÃ³ la marcha y fue hacia nosotros. Cuando estuvo lo suficientemente cerca de mi le dije a mi dragÃ³n que se encargarÃ¡ del oso.

Haz que se vaya, asÃºstalo con el fuego.- Le dije.

Mientras oso y dragÃ³n peleaban, la misteriosa chica llegÃ³ a mi lado. La mirÃ© de arriba abajo. ParecÃ-a muy cansada, y estaba pÃ¡lida. Me fije en su aspecto, tenÃ-a un cuerpo esbelto y era alta. Su cabello era rebelde y de un llamativo naranja y unos increÃ-blemente expresivos ojos azules. Vi como tenÃ-a su mano en el hombro derecho.

Me mirÃ³ frunciendo el ceÃ±o. No parecÃ-a alegrarse de verme.

Ei, estas bien Â¿?- Le preguntÃ© alzando una mano para tocarle el hombro y comprobar su estado.

Ella me dio un manotazo. Y yo retirÃ© mi mano.

No.. no me.. toques- me dijo cansada.

Pero que le pasaba solo intentaba ayudarla.

Aâ€¦- empezÃ³ a hablar otra vez.- Angusâ€¦

La chica cayÃ³ al suelo. La sujete a tiempo para que no lo hiciera. La tumbe despacio, sorprendiÃ©ndome de lo pesada que resultaba a pesar de no parecerlo. Me habrÃ-a vuelto aÃºn mÃ¡s flojo Â¿?

Oye!- La llamÃ©- Que te pasaÂ¿? Oye!- Le toque la pÃ¡lida cara y estaba frÃ-a. AbrÃ- los ojos asustado y fue entonces que vi su hombro lleno de sangre.

Estas heridaâ€¦-dije mÃ¡s para mÃ- que para ella- no...- me la quedÃ© mirando sin saber quÃ© hacer. No conocÃ-a el lugar, ni disponÃ-a de nada para curarla. La volvÃ- a mirar y me fijÃ© en su cara, era bonitaâ€¦ Pero estaba perdiendo color.

TenÃ-a que hacer algo y pronto!

2. Chapter 1

De Vikingos y Princesas va la cosa

Capitulo I

Cuando abrÃ- los ojos era de noche. LevantÃ© la cabeza y me sobe la mejilla. NotÃ© que tenÃ-a la marca de mi lÃ¡piz en la cara.

Me levantÃ© perezoso y recorrÃ- mi estudio. Desdentao dormÃ-a profundamente a un lado de la habitaciÃ³n, parecÃ-a muy cansado. Le observÃ© con atenciÃ³n tenÃ-a vendas en su ala izquierda. Ese oso le habÃ-a hecho daÃ±o en la pelea.

BostezÃ© cansado y salÃ- de manera silenciosa hacia el comedor. Estuve curando a Desdentao durante varias horas y me mantuve despierto hasta que caÃ- rendido encima de mi escritorio.

ObservÃ© la sala con atenciÃ³n. Frente a mi habÃ-a una puerta en la que residÃ-a la habitaciÃ³n de mi padre. SuspirÃ© otra vez. Nuevamente habÃ-amos discutido. Y desde hacÃ-a dos dÃ-as apenas hablÃ¡bamos.

-Dos dÃ-asâ€¦- murmurÃ© en silencio

Eso me hizo recordar algo, o mÃ¡s bien a alguien. GirÃ© a mi izquierda y subÃ- por las escaleras de madera hasta llegar al piso superior. AllÃ- estaba mi habitaciÃ³n, aunque desde hacÃ-a un par de dÃ-as era de alguien mÃ¡s.

Me asomÃ© si hacer mucho ruido, aunque mi pierna ortopÃ©dica me dificultaba el trabajo, y me acerquÃ© a la cama.

AllÃ-, encima de ella, reposaba una chica pelirroja. La misma que habÃ-a conocido hacia dos dÃ-as. Me sentÃ© en un taburete y la observe. SÃ- que habÃ-a cambiado mi vida con todo lo que pasÃ³ ese dÃ-a.

Flash Back

Oye! Estas bien Â¿? Oye!- Le gritÃ© a la chica que tenÃ-a en brazos.- Estas herida- murmure viÃ©ndola sangrar.

TenÃ-a que hacer algo, pero el quÃ©!Â¿? Observe a mi alrededor, todo parecÃ-a bosque y no me habÃ-a dado suficiente tiempo como para poder reconocer el terreno y saber si habÃ-a algÃºn lugar al que poder ir y curarla.

De pronto oÃ- a Desdentao rugir.

Groaaar- No! El oso le habÃ-a herido. Pero como Â¿? Desdentao era un dragÃ³n y poseÃ-a mucha fuerza, pero aun asÃ- el oso podÃ-a con Ã©l Â¿? No podÃ-a serâ€¦

Vi que el oso se dirigiÃ³ hacia mi compaÃ±ero, mientras Ã©l estaba en el suelo.

DESDETAO!- GritÃ©. â€“ Corre! Vete de aquÃ-.

Me mirÃ³ sorprendido y luego muy serio. Supe en ese momento que mi dragÃ³n no pensaba irse y dejarme ahÃ- solo, ni ahora, ni nunca.

Me tensÃ©, no podÃ-a hacer nada per Ã©l. Estaba allÃ- viendo como mi mejor amigo era atacado y una chica se desangraba ante mis ojos y yo... yo no podÃ-a... no podÃ-a hacer nada... Siempre era igual yo jamÃ¡s podÃ-a hacer nada.

No.- me dije a mi mismo- Esto no puede pasar.- ApretÃ© los puÃ±os y observÃ© a mi dragÃ³n.- NOO! â€“ gritÃ© cuando el oso iba a atacar a Desdentao.

Repentinamente un gran caballo negro salto por detrÃ¡s del oso y lo empujo con sus patas delanteras. Eso le dio tiempo suficiente para que Desdentao se levantara y le diera un buen golpe con su cola. El oso saliÃ³ disparado e impactÃ³ contra un gran Ã¡rbol. QuedÃ³ inconsciente. Al menos por ahora.

Cuando todo esto hubo pasado apoye a la chica contra el suelo y me dirigÃ- hacia mi compaÃ±ero.

Estas bien campeÃ³n!Â¿?- Le preguntÃ© mirÃ¡ndolo entero- Tienes una ala rotaâ€¦ - le dije preocupado.

Ã‰l se la mirÃ³ y luego me lamiÃ³ la cara para que dejara de tener esa cara tan triste.

Hehehe, para, para, estÃ¡ bien no me pondrÃ© triste, de acuerdo Â¿?- Desdentao sonriÃ³ â€“ Pero tenemos que hacer algo con la chica.- Le dije y los dos miramos el lugar donde estaba. Pude ver como el caballo grande y negro estaba con ella. Nos acercamos.

Eres Angus verdadÂ¿?- El caballo pareciÃ³ alterases con mi presencia.- Eh! Tranquilo, tranquilo.- Le dijo calmadamente y

levantando las manos, solo quiero ayudarla vale Â¿?- Le dije lentamente y sin levantar la voz. El caballo pareciÃ³ entenderme porque se calmÃ³.- Gracias- le dije y le acaricie el hocico. ParecÃ-a que le gustaba.

Puede que no fuera un buen vikingo, pero nadie podÃ-a negarme que fuera muy bueno para tratar con animales.

Me acerque a la chica y la observÃ©, cada vez estaba mÃ¡s pÃ¡lida. CogÃ- un trozo de mi camisa verde y la rompÃ- con mi pequeÃ±a navaja. Le vende como pude su hombro para parar la hemorragia.

Bien, de momento estor servirÃ¡.

Desdentao!- Le llamÃ©- SÃ© que serÃ¡ difÃ-cil para ti, pero podrÃ-as llevarnos de vuelta a Berk Â¿?- No podemos seguir aquÃ-, no tengo nada para curaros a ninguno. Ni comida ni agua para seguir aquÃ-. AsÃ- que dependemos de ti amigo. â€“ Le dije sonriendo.

Ã‰l me entendiÃ³ y se levantÃ³ dispuesto a llevarnos.

"Bien una cosa menos"- PensÃ©. â€“ "Pero que hago con el caballo Â¿?" me preguntÃ© "No puedo dejarlo aquÃ- solo"

MirÃ© alrededor y de pronto se me ocurriÃ³ una idea. Corte unas cuantas lianas y ramas de Ã¡rboles y le pedÃ- a Desdentao que me ayudarÃ¡ a cortar algÃºn tronco. Luego con su ayuda hicimos como una cesta bastante grande para que el caballo cupiera dentro. AtÃ© la cesta al cuello y al cuerpo de mi dragÃ³n.

Siento esto amigo...- Le dije mirÃ¡ndolo preocupado. Desdentao estaba herido y tendrÃ-a que cargar conmigo, con la chica y tambiÃ©n con el caballo... TenÃ-a miedo que se hiciera mÃ¡s daÃ±o.

Nuevamente me lamiÃ³ toda la cara varias veces como si intentarÃ¡ animarme un poco.

De acuerdo, de acuerdo!- SonreÃ-- ConfiarÃ© en ti, vale Â¿?- Le dije.

Ã‰l me mostro su sonrisa y yo reÃ- con Ã©l. Luego fui hacia el caballo e intentÃ© hacer que subiera a la cesta. Finalmente y luego de hacerle entender que no habÃ-a mÃ¡s opciÃ³n que esta, lo logrÃ©.

Luego fui hacia la chica y la cargue.

" Uffâ€¦ como pesa" dije mirÃ¡ndola " Pero... Peroâ€¦ es bonita". De solo pensarlo me sonrojÃ© y aparte la mirada.

SubÃ- con la chica en brazos al lomo de Desdentao y despagamos. Durante el viaje pude ver que la chica murmuraba en sueÃ±os. ParecÃ-a preocupada por algo. Esperaba que me lo contara cuando recuperara la conciencia.

Luego de varias horas llegamos a Berk. Nada mÃ¡s llegar Desdentao perdiÃ³ el conocimiento del propio agotamiento. Tuve que atar las lianas a Angus y me subÃ- con la chica encima de Ã©l.

Lo siento â€“ Le dije al caballo.- Pero yo solo no puedo con

Ã©l.

Angus pareciÃ³ entenderme y empezÃ³ a galopar hacia mi casa arrastrando con Ã©l a Desdentao.

Cuando lleguÃ© mi padre estaba fuera esperÃ¡ndome. Iba a decirme algo pero cuando lleguÃ© con Desdentao en el suelo se asustÃ³ poco y corriÃ³ hacia nosotros.

Luego de dejar a Angus fuera, prometiÃ©ndole que cuidarÃ-a de la chica y poner a Desdentao dentro de casa y curarlo. No tuve mÃ¡s remedio que contÃ¡rselo todo a mi padre.

Bien esta vez pase porque has salvado a una mujer, pero no vuelvas a irte cuando sabes que tienes entrenamiento de lucha.- "Es verdad era hoy, casi no me acordaba"- Ponla en tu habitaciÃ³n y cuÃ-dala, es responsabilidad tuya asÃ- que tendrÃ¡s que encargarte tÃº.

Stoicko se fue un poco decepcionado de mÃ-, hacia su habitaciÃ³n.

Fin del Flash Back

Y ahora aquÃ- estoy- murmurÃ© bajito delante de la chica dormida.- Han pasado dos dÃ-as desde todo esto. Lo justo es que despertaras no Â¿? He tenido discusiÃ³n por ti con mi padre, asÃ- que como mÃ-nimo recupÃ©rate pronto. â€“ Dije mientras la miraba. "No podÃ-a negarlo, era realmente guapa".

Y con ese pensamiento me quede dormido sentado en el taburete.

Gracias por los reviews! Espero que os siga gustando esta historia! =D

Como creÃ©is que reaccionara Merida cuando despierte!? XD

3. Chapter 2

Capitulo II (Primer encuentro)

AmaneciÃ³ en Berk, pero cuando me levantÃ© habÃ-an pasado al menos un par de horas desde entonces. Me gustarÃ-a poder decir que me despertÃ© por mis propios medios, pero no fue asÃ-.

Hipo! â€“ GritÃ³ mi padre zarandeÃ¡ndome bruscamente (Si, es un hecho, los Vikingos no somos delicados, lo siento).

Que pasa Â¿?- Le preguntÃ© somnoliento mientras me tallaba los ojos con la mano izquierda.

MÃ-ralo tÃº mismo.- Dijo seÃ±alando mi cama.

Cuando mirÃ© me horrorizÃ©. Estaba todo hecho un desastre, parecÃ-a que un torbellino hubiera pasado por toda mi habitaciÃ³n.

La cama estaba desecha, los muebles revueltos, mis libros tirados y la ventana totalmente abierta.

Pero que Â¿?!- Me levantÃ© de golpe tirando el taburete al suelo con el impulso.

Esa chica es revoltosa eh Â¿?- Se burlÃ³ mi padre â€“ Te ha dejado la habitaciÃ³n hecha un autÃ©ntico destrozo.- se rio mi Stoiko de su propio hijo.

Papa, no tiene gracia!- le gritÃ© inÃºtilmente, Ã©l seguÃ-a riendo.- Donde habrÃ¡ idoÂ¿?- continuÃ©.

Pues eso tendrÃ¡s que averiguar. Recuerda que tÃº eres responsable de ella, asÃ- que encuÃ©ntrala.- Me dijo tal cual.

"Como si fuera tan fÃ¡cil" â€“ pensÃ©.

Aishhâ€¦- SuspirÃ©- A ver quÃ© remedio.

AvancÃ© hacia la puerta de mi habitaciÃ³n, pero justo antes de alcanzarla me caÃ- de bruces al suelo.

AH!-gritÃ© sobÃ¡ndome la cabeza.- Como duele.- Me dije.

Me girÃ© para comprobar con que me habÃ-a tropezado y me enfade al descubrir que "alguien" me habÃ-a atado el pie ortopÃ©dico con una sÃ¡bana, en el cabecero de la cama.

Parece que le has caÃ-do bien a la chica, eh Hipo Â¿?- VolviÃ³ a reÃ-rse mi padre.

Muy gracioso papa, no tienes otras responsabilidades que atender, mÃ¡s importantes que estarte burlando de tu hijo Â¿? No sÃ© mantener una aldea o gobernarla, por ejemplo- IronicÃ© mientras me desataba la sabana.

Venga hijo, meterse los unos con los otros es humor Vikingo- Dijo mi padre aun riendo y dÃ¡ndome unos golpecitos en mi espalda.

En serio, que le pasa a esta chica Â¿?!La salvÃ³ y la cuido, y mira mi recompensa.

JAJAJAJAJA!- Mi padre seguÃ-a riÃ©ndose mientras se agarraba el estÃ³mago.

En fin â€“ dije levantÃ¡ndome ya desatado.- Voy a ir a por ella.

Esta vez ya, asegurÃ¡ndome de que no tenÃ-a nada que me impidiera el paso me dirigÃ- hacia la puerta de mi habitaciÃ³n. Cuando me dispuse a salir mi padre me interrumpiÃ³.

Hijo.- Me llamÃ³ serio.- Recuerda que nadie debe verla, entendidoÂ¿?

Ya lo sÃ©- le mirÃ©- Recuerdo muy bien las leyes de la tribu papa.- Le respondÃ-.- Nadie sabrÃ¡ que estÃ¡ aquÃ-â€¦

Desdentao y yo habÃ-amos recorrido la isla entera, pero no habÃ-amos encontrado ni rastro de la chica. Ya bastante cansados nos sentamos en el camino hecho de madera, que componÃ-a el puerto de la Isla. MirÃ© al cielo. Dentro de poco oscurecerÃ-a y a pesar de haber

buscado a la chica desde las afueras del bosque hasta el puerto, pasando por todo el pueblo no la habÃ-amos encontrado.

Nos hemos metido en un buen lio amigo.- Le dije rascÃ¡ndole la oreja.

De pronto a Desdentao le sonÃ³ el estÃ³mago y el mÃ-o lo hizo poco despuÃ©s.

Es verdad. â€“ Me dije.- No hemos comido en todo el dÃ-a.-. SuspirÃ©.- Puede que tengamos mejor suerte luego de comer, no crees campeÃ³n Â¿? â€“ Le preguntÃ© sonriendo.

Mi dragÃ³n solo moviÃ³ la cola animadamente mientras sacaba la lengua.

Mi sonrisa se ensanchÃ³. En ocasiones Desdentao parecÃ-a mÃ¡s un perro que un dragÃ³n.

Nos pusimos en marcha dispuestos a ir a casa, pero cuando pasÃ¡bamos justo por delante del Ãºltimo barco atracado en el puerto alguien apareciÃ³ de su interior y nos asaltÃ³.

Yo me asustÃ© y levantÃ© las manos como acto reflejo.

QuiÃ©nâ€¦ QuiÃ©n eres Â¿?- Me atrevÃ- a preguntar. Esa persona daba miedo completamente cubierta con una capa oscura que ni siquiera deja ver su rostro.

AquÃ- las preguntas las hago yo.

De golpe sacÃ³ un arco y una flecha y me apuntÃ³ a la cabeza.

Donde estamosÂ¿?- PreguntÃ³

Emm... Yo...- Me puse nervioso, a nadie le gusta que le apunten con una arma. MirÃ© disimuladamente a Desdentao. Me sorprendÃ- al verle tranquilo, como si esa persona no fuera peligrosa. "Desde cuando mi dragÃ³n era tan confiado Â¿?"

Responde!- OrdenÃ³ el encapuchado tensando mÃ¡s la cuerda de la flecha.

Fue entonces cuando Desdentao se alertÃ³, preparÃ¡ndose en caso de emergencia para luchar, pero pude ver en su cara que no querÃ-a o tenÃ-a intenciÃ³n de hacerle daÃ±o.

En... en Berk, Estamos en Berk. â€“ Dije rÃ¡pidamente nervioso.

BerkÂ¿?-Dijo aun apuntÃ¡ndome.- No estamos en EscociaÂ¿?Ã§

Escocia Â¿?- le preguntÃ© dudando. â€“ No conozco mucho ese lugar, solo he oÃ-do hablar de Ã©l. Creo que estÃ¡ a una cuantas millas de aquÃ- Una horas de vuelos creo.

Millas Â¿? Y como he llegado aquÃ-Â¿?- SiguiÃ³ interrogÃ¡ndome

Llegar aquÃ- Â¿? Eso es imposible si hubieras venido desde otro lugar

los Vikingos te hubieran capturado. No les gusta la gente de la isla.

LA ISLA Â¿?! Un momento estamos en una isla Â¿?!- ExclamÃ³ sorprendido y destensando la cuerda de la impresiÃ³n.

Como puede ser que no sepas queâ€¦- AbrÃ- los ojos dÃ¡ndome cuenta de algo.- Espera tu no serÃ¡sâ€¦

Antes de terminar la frase Desdentao saliÃ³ disparado hacia el individuo y se tirÃ³ encima de Ã©l.

NO! Desdentao espera- GritÃ©- No le hagas daÃ±o! â€“ SeguÃ- mientras me acercaba.

JAJAJAJAJ- OÃ- una risa. â€“ Basta animal! â€“ GritÃ³ el de la capa- ME haces cosquillas!

Cuando por fin puede ver bien me di cuenta que Desdentao estaba lamiendo la cara de una chicaâ€¦ de esa chicaâ€¦ ellaâ€¦

Desdentao, dÃ©jala!- Le dije apartendole.

Mi mejor amigo se apartÃ³ y entonces se levantÃ³.

La capa se le habÃ-a movido y se le veÃ-a todo el rostro y el cabello. La mirÃ©. Era la chica que habÃ-a salvado.

Me mirÃ³ penetrantemente.

Eran muy azulesâ€¦ sus ojosâ€¦ mucho mÃ¡s de lo que creÃ- ver la Ãºltima vezâ€¦

Y bien Â¿?- me dijo con el cejo fruncido.

Eh Â¿?.. Ah! Nada, nada.- le respondÃ- avergonzado por haberme distraÃ-do mirÃ¡ndola. DesviÃ© la mirada.

Hubo un corto silencio.

Quien eres Â¿? Y por quÃ© me suena tu caraÂ¿?- preguntÃ³ algo enfadada.

Yo soy... Hipo- dije torpe y nervioso.- Emm.. te salvÃ© de aquÃ©l oso y â€¦

OSO!- exclamÃ³.- Noâ€¦

Vi cÃ³mo se ponÃ-a tensa y se tocaba su hombro izquierdo con la mano.

Has estado dÃ-as durmiendo en mi casa a causa de tu herida. Te la he tratado, pero aun asÃ- te quedarÃ¡ un cicatriz.

ArrugÃ³ su frente cerrando exageradamente los ojos preocupada, mientras apretaba aÃºn mÃ¡s su hombro.

"Que extraÃ±o"Â´- PensÃ©. "A las chicas les gustaba tener marcas y heridas noÂ¿? o al menos a las chicas Vikingas".

No importa- OÃ- de ella mientras se giraba dÃ¡ndome la espalda.- Como regreso a casa Â¿?- PreguntÃ³ con la voz apagada.

La verdad es que esta complicada la cosa- le confesÃ© rascÃ¡ndome la nuca. "AdemÃ¡s Desdentao estaba herido y no conocÃ-a otra ruta para volver a su hogar". â€“ Ven conmigo.- Le dije serio.

Como Â¿?- Se girÃ³ extraÃ±ada.

Me sonroje al instante.

O sea ven a mi casa.- dije rascÃ¡ndome la nuca.- AsÃ- podremos hablar para aclarar las cosas.

Ella pareciÃ³ estar de acuerdo porque asintiÃ³.

Angus!- llamÃ³ la chica.

Del Ãºltimo barco Vikingo saliÃ³ el caballo negro. La chica sonriÃ³ y le toco el morro.

"Hehe, que mona"- pensÃ©

De golpe me arrepentÃ- de lo que habÃ-a pensado y girÃ© el rostro. ApretÃ© el puÃ±o. " Se puede saber en quÃ© piensoÂ¿? Es solo una chica! Y yo solo quiero a Astrid. Es verdadâ€¦ Astrid" â€“ sonreÃ-. "Es tan guapa..." . SeguÃ- pensando en la Vikinga embobado. DejÃ© de apretar el puÃ±o.

Vamos Â¿?- Me dijo la chica pelirroja.

Claro! â€“ Le sonreÃ- alegre. "Es normal que la mirÃ© es una chica y yo un chico al fin y al cabo, pero para mÃ- solo es Astrid ".

Y asÃ- nos pusimos en marcha. En todo el camino no hablamos y la chica parecÃ-a mirarme de manera poco agradable.

Una cosa estaba muy clara, la primera impresiÃ³n no fue nada buena.

4. Chapter 3

Hola gente! AquÃ- esta el capitulo 3 de mi fic !^^

De Princesas y Vikingos va la cosa (Desdetao es Chimuelo en espaÃ±ol)

* * *

><p>Capitulo III (Aclaraciones)

Que Â¿?!â€“ ExclamÃ³ la chica ya sentada en el interior de la casa de mi padre y mÃ-a.- Entonces estoy en una isla Vikinga Â¿?

Exacto- dije sentado en mi tÃ-pico taburete de madera.

Bien, entonces maÃ±ana mismo recogerÃ© mis cosas y me irÃ©.- dijo ella.

Pero, no puedes irte.- La chica me mirÃ³ muy mal.- O seaâ€¦ - Me puse nervioso. "Esta chica da mÃ¡s miedo que Astrid"- VerÃ¡s no puedes llegar a Escocia sin un dragÃ³n.

La pelirroja se extraÃ±Ã³ y girÃ³ un poco la cabeza dubitativa.

Lo que mi hijo te quiere decir es que si vas en barco te hundirÃ¡s- AclarÃ³ Stoiko.- Desde esta isla hasta tu hogar hay un grandes remolinos que hunden cualquier embarcaciÃ³n. Por ese motivo no puedes llegar por mar, solo por aire.

Ella bajo la vista pensativa.

Entonces tengo que ir montada en un... dragÃ³n Â¿?- pregunto levantando una ceja.

Pues si.- RespondiÃ³ el jefe vikingo.

La chica entrecerrÃ³ un poco lo ojos y se mordiÃ³ el labio.

A todo esto...- PreguntÃ³ mirando al furia nocturna que estaba durmiendo en el suelo.- Como es posible que existan estas bestias Â¿?. CreÃ- que los dragones solo eran parte de los cuentos para niÃ±os.

Pero si todo el mundo sabe que existen.- Le dije. â€“ EstÃ¡n por todas partes.

Pues claro que no!- me rebatiÃ³ la ojiazul.- Solo estÃ¡n en este territorio, he viajado mucho, y en ningÃºn lugar, incluyendo mi hogar, hay dragones, ni uno solo.- AsegurÃ³ muy convencida.

MirÃ© a mi padre y Ã©l me devolviÃ³ la mirada. Los dos estÃ¡bamos confundidos.

Lo dices en serio Â¿? En Escocia no existen dragones Â¿?- PreguntÃ© sorprendido.

Pues claro, sois vosotros los raros, que los tenÃ©is como mascotas, como si fueran perros encantadores.- Me dijo cÃ-nicamente. Pero yo solo podÃ-a pensar en una sola cosaâ€¦

QUE INTERESANTE!- ExclamÃ©.- Me puedes contar algo mÃ¡s de Escocia Â¿?- Le preguntÃ© muy interesado mientras sacaba mi libreta echa de piel y mi carboncillo.- Ã“sea que en Escocia no hay dragones.-murmurÃ© mientras lo escribÃ-a.

Que hacesÂ¿?-Me preguntÃ³ en extraÃ±ada y enfadada

Pues lo apunto.- me sonroje.- Es que tengo esta manÃ-a de anotar las cosas que son nuevas para mÃ-- le respondÃ- con un poco de vergÃ¼enza.

Lo hace desde que era un crio. - Rio mi padre.- Siempre ha sido algo...mmmâ€¦especial.

Yo dirÃ-a mÃ¡s bien raro-comentÃ³ ella.

Raro Â¿?!-me queje-. Que tiene de raro Â¿?

Si, totalmente de acuerdo.- oÃ- a mi padre decir.- Es algo raro, pero en un buen chico.-sonriÃ³.

TÃº tambiÃ©n papa Â¿?!

Entiendo. â€“contestÃ³ la joven del arco.- Si, la verdad es que parece inofensivo.- se burlÃ³ ella.

Eh! Que estoy aquÃ-!- gritÃ© pidiendo atenciÃ³n.

Chica lista. Veo que los has calado en seguida. JAJAJA.

Pero querÃ©is parar de hablar de mi como si no estuviera presente Â¿?

Bueno preciosa, y cuÃ¡l es tu nombre Â¿?- le pregunto Stoicko ignorÃ¡ndome por completo.

Merida.

"Vaya, es un nombre bonito, como se nota que no es una chica Vikinga"

AprovechÃ© que no me hacÃ-an caso para apuntarlo disimuladamente.

Y segÃºn mi hijo-dijo seÃ±alÃ¡ndome mientras aÃºn estaba escribiendo " Se puede saber porque me hacen caso justo ahora Â¿?!".- parece ser que tuvisteis un problema allÃ- en Escocia cuando te encontrÃ³, verdad Â¿?

Si, asÃ- es.-ella bajÃ³ la mirada.- Por eso necesito regresar pronto, tenÃ©is que prestarme un dragÃ³n. -PidiÃ³ seria.

Lo siento.- Intervine yo.- Por ahora no puedes volver.

Me dio un escalofrÃ-o por la espalda al recibir su mirada letal.

Hipo tiene razÃ³n. Su dragÃ³n quedo muy mal herido al protegeros del oso.

QuÃ©...- Merida abriÃ³ los ojos, algo asustada. Se levantÃ³ de la silla rÃ¡pidamente.- Lo... Lo matÃ³ Â¿? Digo, tu dragÃ³n matÃ³ al oso Â¿?

"Que reacciÃ³n mÃ¡s extraÃ±a" Vi que su mirada parecÃ-a perdida y algo preocupada. "Porque se pone asÃ- Â¿?"- pensÃ©.

No, solo lo dejamos inconsciente.

Ella suspirÃ³ aliviada.

Y no hay ningÃºn modo con el que pueda regresar Â¿?- PreguntÃ³ nuevamente sentÃ¡ndose, la pelirroja.

Ya te lo hemos dicho, por ahora tendrÃ¡s que quedarte aquÃ-, hasta que Desdentao se recupere.- Le sonreÃ- amablemente. â€“ Seria demasiado peligroso irte sola por tu cuenta.

La chica me mirÃ³ fijamente y desviÃ³ la mirada. "Pero

queâ€¦Â¿?"

Entonces me quedarÃ© aquÃ- hasta que el dragÃ³n mejore.

Bien!- dijo mi padre.- Pues todo el mundo a la cama que es bastante tarde. AdemÃ¡s creo que hoy habrÃ¡ nevada.

Otra vez Â¿?- suspirÃ© aburrido.

Eran contadas las veces que no nevaba en nuestra isla.

Nieve Â¿?- se sorprendiÃ³ Merida.- Uaa! Hace tantos aÃ±os que no veo nevar.- se emocionÃ³.- Que ilusiÃ³n!

Entonces maÃ±ana la volverÃ¡s a ver.- sonreÃ- divertido ante su alegrÃ-a repentina.

Ella volviÃ³ a desviar la mirada.

"Que chica mÃ¡s extraÃ±a"-pensÃ©. "O me mata con la mirada o me esquiva los ojos"

Entonces hasta maÃ±ana chicos. Hijo prepÃ¡rale tu habitaciÃ³n a nuestra invitada.

Y yo Â¿? Donde duermoÂ¿?- me queje un poco

Pues con Desdentao en el estudio.- Que seamos Vikingos, no significa que no tratemos bien a las mujeres. AdemÃ¡s hacia mucho que esta casa no veÃ-a a una chica, tendrÃ¡s que mejorar tus modales.

Mira quiÃ©n hablaâ€¦-murmurÃ© en voz baja.

DespuÃ©s de estar recogiendo todo el desorden causado en la maÃ±ana, Merida y yo comimos un poco.

Apenas hablamos, quizÃ¡s no nos conocÃ-amos y por eso no sabÃ-amos que decirnos, y el hecho de que yo era algo tÃ-mido con la gente no ayudaba. Cuando terminÃ© le preste una camisa algo vieja que tenÃ-a en mi armario y me despedÃ-.

Bueno, pues hasta maÃ±ana, me voy al estudio que esta abajo, si necesitas cualquier cosa avÃ-same.

AbrÃ- la puerta de mi habitaciÃ³n dispuesto a irme, pero al atravesarla notÃ© que algo tiraba de mi chaleco de piel. Me di cuenta, de que era una mano la que me estaba reteniendo. Su manoâ€¦

Gracias- oÃ- apenas audible de espaldas. â€“ A ti y a tu dragÃ³n. â€“ AbrÃ- los ojos y me sorprendÃ-, pero no me atrevÃ- a girarme.- Buenas noches.- Dijo finalmente y entonces oÃ- la puerta cerrarse.

Me quedÃ© de pie unos segundos, delante de la puerta, aÃºn de espaldas a ella.

Luego avance y bajÃ© por las escaleras dispuesto a llegar al estudio, para poder cambiarle los vendajes a mi dragÃ³n y asÃ- poder dormir un poco.

Y mientras iba hacia allÃ- me di cuenta que tenÃ-a los puÃ±os nuevamente apretados y que la cara me ardÃ-aâ€¦

* * *

><p>candy: Muchas gracias por leerte el fic! =) Es que Desdetao es como se llama Chimuelo en EspaÃ±a =D<p>

5. Chapter 4

Hola Gente! ;D AquÃ- otro capitulo de mi fic! :3 Espero que os guste ^_^ FELIZ 2014 A TOD S!

De Vikingos y Princesas va la Cosa (Recordad que Desdentao es Chimuelo en espaÃ±ol ^_^)

* * *

><p>Capitulo IV (Convivencia)

Hipo, Hipo! Despierta ya!- gritÃ³ mi padre.

Mmm... que pasa Â¿?

LevÃ¡ntate que ya es hora de preparar el desayuno.

Ya voyâ€¦- RespondÃ- arrastrando los pies.- No estarÃ-a mal que un dÃ-a aprendieras a cocinar tu.- murmurÃ© saliendo del estudio.

A un jefe Vikingo no le hace falta saber cocinar.- OÃ- que respondÃ-a orgulloso. " Vaya que no" -ironicÃ©.- Encima de la mesa te he dejado el cerdo que he ido a cazar.-siguiÃ³ mi padre.

"Buuhh...Nosotros lo Vikingos comÃ-amos carne incluso en el desayuno, aunque yo siempre habÃ-a preferido algo mÃ¡s suave como el pescado. Si os preguntÃ¡is si yo era el bicho raro, la respuesta era si, sin duda."

Vamos Desdentao.

El dragÃ³n se levantÃ³ y me acompaÃ±Ã³ hasta el comedor donde se encontraba la mesa, el fuego y encima, una gran olla.

EmpecÃ© a cortar la carne y justo entonces Merida bajÃ³ de mi habitaciÃ³n.

Buenos dÃ-as- me saludÃ³ bastante despierta y con su melena pelirroja mÃ¡s enmaraÃ±ada de lo normal.

Hola.-La saludÃ©. â€“Tienes hambre Â¿?

Si, bastante.

ParecÃ-a alegre, tenÃ-a un despertar mucho mejor que el mÃ-o, que curioso. "Luego lo anotarÃ©". PensÃ© mientras me reÃ-internamente.

Ya no me queda mucho para terminar, mientras tanto me podrÃ-as hacer un favor Â¿?

Merida me volviÃ³ a mirar enfurruÃ±ada y yo baje un poco la mirada. "Daba miedoâ€¦"

Emmâ€¦ a Desdentao se le tienen que cambiar el vendaje, te importarÃ-aâ€¦

Lo harÃ©- me respondiÃ³.

Aaaâ€¦ Gracias.- Me sorprendiÃ³ de que aceptara tan rÃ¡pido.

Vi a la chica acercarse algo nerviosa, a mi dragÃ³n. Mi mejor amigo la miraba curioso.

Bueâ€¦ buenoâ€¦ meâ€¦ me llamo Merida y te voy a cambiar el vendaje, de acuerdo Â¿?-

"Vaya... asÃ- que le da algo de miedo Desdentao eh Â¿?" PensÃ© mirando la escena algo divertido, mientras cocinaba.

De manera disimulada y aprovechando que estaba poniendo la mesa vi como la chica intentaba con mucho esfuerzo no parecer tensa delante de Desdentao mientras le cambiaba las vendas. Me fijÃ© en mi furia nocturna que a diferencia de ella se encontraba bastante cÃ³modo y parecÃ-a incluso gustarle esa chica, pues estaba todo el rato meneando la cola.

Me reÃ- internamente, de nuevo.

Una vez termine llamÃ© a mi padre a la mesa y todos empezamos a comer. Mi padre estaba al extremo derecho de la mesa, yo me encontraba a su izquierda y Merida se sentÃ³ delante de mÃ-. Desdentao comÃ-a pescado a mi lado en el suelo, en un cuenco de barro.

Mientras comÃ-amos mi padre hablÃ³.

Bueno, ahora que ya tenemos el tema de Merida solucionado por el momento, podemos volver a preparar tu entrenamiento.

TosÃ-. Un trozo de carne se me habÃ-a atascado en la garganta.

Que Â¿?- le soltÃ©.

Lo sabes perfectamente, maÃ±ana por la maÃ±ana te reunirÃ¡s con BocÃ³n en la Arena y empezarÃ¡ tu adiestramiento.

Papa, te he dicho mil veces que no quiero hacerlo. No soy bueno para esto.

No es querer, es tu deber como futuro lÃ-der del clan.

Papa, escÃºchame cuando te hablo.- le respondÃ-

Hipo no hay discusiÃ³n.- me mirÃ³ serio.

En serio- levantÃ© el tono de mi voz.- porque no quieres escuchar Â¿?!

Hipoâ€¦- su voz se volviÃ³ mÃ¡s grabe.

Sabes que no podre! Yo soy un entrenador de dragones y tÃº lo sabes, las luchas no son para mÃ-! Entonces, dime papa, porque nunca me escuchas Â¿?! Por quÃ© no me quieres entender!- exclamÃ© frustrado por ser siempre ignorado en temas como este.

PORQUE NO QUIERO QUE EL PROXIMO JEFE DE LA ALDEA SEA DEBIL!- gritÃ³ golpeando con uno de sus puÃ±os encima de la mesa. En ese instante saliÃ³ un grieta.- Y ahora solo puedo ver que tÃº lo eres hijo- dijo bajando el tono de voz.- Eres dÃ©bilâ€¦

AbrÃ- los ojos de modo desmedido. Eso habÃ-a dolido.

Cuando me demuestres que eres apto, entonces empezarÃ© a escuchar lo que me tengas que decir.

Stoiko, el inmenso, se levantÃ³ de la mesa.

Tengo que ir a arreglar unos asuntos con la aldea vecina.- OÃ- que me decÃ-a.- RegresarÃ© tarde, adiÃ³s.

Y luego de esas palabras abriÃ³ la puerta y se fue.

Me quede heladoâ€¦ "Porque Â¿?" "Porque me habÃ-a dolido tanto Â¿?" "Sera que era verdad Â¿? Si... puede que lo fuera y yo no lo quisiera reconocer... yo soy dÃ©bil Â¿?"

Ejem, ejem!- EscuchÃ© de fondo.

DespertÃ© de mis pensamientos al recordar que no estaba solo.

Ah! Lo siento! Me disculpÃ© sin saber muy bien porque y levantÃ¡ndome de la mesa algo nervioso.

La chica me mirÃ³ fijamente.

Tranquilo, no es nada.- comentÃ³ sin darle mucha importancia a lo anterior sucedido ni tampoco a mi disculpa.

Emmâ€¦ estooâ€¦- balbucee sin saber muy bien que decirle. Opte por cambiar completamente de tema.- Hoy tengo el dÃ-a libre, asÃ- que habÃ-a pensado en ir a buscar comida para Desdentao. â€“ Mi dragÃ³n prestÃ³ atenciÃ³n al oÃ-r su nombre.- Quieres venir Â¿?- le soltÃ© sin pensar.

Ella seguÃ-a mirÃ¡ndome con un trozo de carne en la boca. "hehe que graciosa".

Por mi vale.- respondiÃ³ terminando de comer.

RecogÃ- una enorme cesta hecha con bambÃº que estaba guardada en una esquina del estudio. La carguÃ© a mi espalda y emprendimos la marcha.

Salimos por la puerta de atrÃ¡s. No podÃ-a arriesgarme a que nadie de la aldea viera a Merida. TenÃ-a que cumplir con las absurdas leyes de nuestra aldea. La verdad es que habÃ-a pensado en decÃ-rselo, pero no sÃ© si eso la harÃ-a aÃºn mÃ¡s desconfiada y no me convenÃ-a. No podÃ-a arriesgarme.

Echamos a andar por el camino hacia el claro donde tiempo atrÃ¡s habÃ-a mantenido escondido a mi dragÃ³n. Era un sitio idÃ³neo para pescar.

Tardamos unos 20 minutos andando tranquilamente. Yo estaba delante con Desdentao y Merida algo mÃ¡s atrÃ¡s junto con su fiel amigo Angus. De vez en cuando me fijaba en que Merida miraba a mi dragÃ³n con gesto curioso. ParecÃ-a una niÃ±a con un juguete nuevo al que quiere jugar pero no se atreve a hacerlo por miedo a que la riÃ±an.

Durante el camino le hablÃ© de tonterÃ-as (tÃ-pico de mÃ-, cuando no sÃ© quÃ© decir). Le contÃ© mi trabajo con BocÃ³n fabricando y reparando armas.

Ella se burlÃ³ un poco de mi al contarle lo mal que me habÃ-a salido uno de mis primeros inventos para cazar a un dragÃ³n.

Yo no sÃ© quÃ© te hace tanta gracia.-le respondÃ- aguantÃ¡ndome yo tambiÃ©n las ganas de reÃ-r. - Estuve dos semanas sin poder sentarme bien en una silla!

Jajajaja! â€“ rio ella con una enorme carcajada.- Y que quieres que haga Â¿? No puedo creer que haya alguien tan torpe. Jajaja!- continuÃ³ riÃ©ndose.

Oye!- Me quejÃ© haciendo una mueca, como si estuviera enfadado.

Pero si se estÃ¡ riendo hasta Ã©l.- seÃ±alÃ³ Merida a Desdentao.

No puede ser.- dije mirÃ¡ndolo.- tÃº tambiÃ©n amigo Â¿?!

Desdentao hizo un sonido parecido a la risa y abriÃ³ su boca sin dientes.

Porque todo el mundo se mete conmigo Â¿?!

Eres un blanco fÃ¡cil.- RespondiÃ³ ella alzando los hombros sin darle mucha importancia.- Desdentao asintiÃ³ con la cabeza.

A veces odiaba que mi dragÃ³n fuera tan listo.

Al terminar el largo sendero, llegamos al claro.

Vayaâ€¦ Es un sitio precioso.- Se emocionÃ³ Merida al ver toda la nieve que se habÃ-a acumulado, en el claro, de la noche anterior.

Te gusta Â¿?- PreguntÃ© dejando la cesta en el suelo.

Ella asintiÃ³ involuntariamente. Estaba distraÃ-da con el paisaje.

Es nuestro lugar secreto, el de Desdentao y mÃ-o- sonreÃ-.- Aunque tambiÃ©n lo conoce Astrâ€¦- me callÃ© sin saber el motivo.

QuiÃ©n Â¿?- PreguntÃ³ ahora sÃ-, mirÃ¡ndome.

Nadie, nadie.- le dije, repentinamente nervioso.- Solo nosotros dos. Bueno, ahora tambiÃ©n lo sabes tÃº.

Y Angus.- AclarÃ³ ella levantando un dedo.

Siâ€¦.-sonreÃ- con gracia ante el gesto.- y Angusâ€¦-repetÃ-.

Me quedÃ© mirÃ¡ndola fijamente y ella a mÃ-. En serio, algo andaba mal con sus ojos azulesâ€¦ "Porque demonios son tan increÃ-blemente claros Â¿?"- me pasÃ³ por la mente, sin apartar la vista aÃºn, de ella.

Emmâ€¦- Y como siempre que me ponÃ-a nervioso o incomodo empecÃ© a hablar cosas sin sentido. â€“ Estooâ€¦ buenoâ€¦- balbuce mirÃ¡ndola sin saber que decir. ParecÃ-a hipnotizado por algo, como una fuerza superior.- emmâ€¦en... entonces empiezo a pescar vale Â¿?- le pregunte estÃºpidamente.

Claro.-respondiÃ³ ella cortando asÃ- el contacto visual entre nosotros.- A eso hemos venido, no Â¿?- VolviÃ³ a mirarme divertida mientras alzaba una ceja y riÃ©ndose de que yo hubiera dicho algo tan evidente.

Si, si claroâ€¦- me girÃ© hacia la cesta incapaz de seguir sosteniÃ©ndole mÃ¡s la mirada. Me agache y la abrÃ-.

SaquÃ© mi caÃ±a.

Anda, y esto Â¿?- preguntÃ³ acercÃ¡ndose.

Que te parece Â¿? Es bonita verdad Â¿? Lo he inventado yo. - Comente orgulloso.

Yo siempre habÃ-a sido muy inseguro en todo, en todo menos en mis inventos, y ahora en mi capacidad para entrenar dragones.

La llamÃ³ caÃ±a de pescar.- seguÃ- explicÃ¡ndole.

Jaja, muy original.- se burlÃ³ un poco.- No sabÃ-a que los Vikingos utilizarais este tipo de artilugios.

Y no los utilizan, ellos son mÃ¡s de pescar con lanzas, e incluso con sus manos, peroâ€¦ yo... buenoâ€¦no se me daba muy bien pescar de ese modo, asÃ- que inventÃ© la caÃ±a para poder pescar como los demÃ¡s.-sonreÃ-.

La chica pelirroja abriÃ³ ligeramente los ojos y me mirÃ³ con algo parecido a la ternura Â¿?

Vayaâ€¦ eres un chico con recursos, eh Â¿?

SÃ-, eso intento.

Tras esas palabras me acerque a la orilla hice un hueco en la fina capa de hielo y me puse a pescar. Merida me habÃ-a dicho que no era lo suyo esperar sin hacer ruido ni moverse y que ella, junto con Angus, irÃ-an a pescar con su arco al otro extremo del claro. La observÃ© irse a grandes zancadas. TenÃ-a que reconocer que Merida era una chica muy graciosa.

Mientras estaba en silencio pescando, me puse a pensar en lo que me habÃ-a dicho mi padre. Era algo muy duro de escuchar. Que pasaba Â¿? Es que mi talento para entrenar dragones no era suficiente Â¿? Yo no

servÃ-a para luchar cuerpo a cuerpo, mis habilidades eran de otro tipo. Y si para ser un buen jefe tenÃ-a que saber lucharâ€¦ Entonces tal vez no sirviera para ser un buen lÃ-der, tal vez sÃ- que era alguien dÃ©bilâ€¦

Ei!- Algo viscoso me rozÃ³ la cara. Me girÃ© y allÃ- estaba ella, sonriente. DÃ¡ndome un toque con unâ€¦

Pez Â¿? UGH! QuÃ© asco!- exclamÃ© al darme cuenta de que estaba rozÃ¡ndome la mejilla con Ã©l.

Te he llamado varias veces, pero como no respondÃ-as, he optado por algo mÃ¡s eficaz.- sonriÃ³.

Genil, ahora olerÃ© a pescado todo el dÃ-a.-refunfuÃ±Ã©.

Vamos no es para tanto.- suspirÃ³- Si es que los hombres os quejÃ¡is por cualquier cosa. Mira Desdentao! Te he traÃ-do peces a ti tambiÃ©n!- sonriÃ³.- QuieresÂ¿?- le preguntÃ³ enseÃ±Ã¡ndole uno.

Mi dragÃ³n se levantÃ³ contento y empezÃ³ a dar vueltas alrededor de ella.

Entonces tendrÃ¡s que ayudarme a hacer fuego, vale Â¿?â€”continuÃ³ diciendo ella. Desdentao le lamiÃ³ la cara.

Merida se tensÃ³ un poco, parecÃ-a que aÃºn no se acostumbraba a los dragones.

Hipo!- me llamÃ³.- Tu trae la leÃ±a, de acuerdoÂ¿?

Que mandona esâ€¦- murmurÃ© bajo y me levantÃ© para ir a buscar algunas ramas.

Mientras iba a hacer mi tarea oÃ- que la chica hablaba con mi dragÃ³n. Disimuladamente y cogiendo algunas ramas del suelo puse atenciÃ³n a las palabras de ella.

Sabes aÃºn no confÃ-o mucho en vosotros, pero â€¦ parecÃ©is buenas personas, jaj, bueno y dragones, claro- Rio haciendo una pausa.- Suerte que estas con Ã©l, ehÂ¿? FormÃ¡is un buen equipo.- Hizo otra pausa, que yo aproveche para ir algo mÃ¡s lejos a coger algÃºn que otro tronco pequeÃ±o. â€“ Emmâ€¦ yâ€¦ Oyeâ€¦- siguiÃ³ ella hablando.- Siento lo de la ala, vale Â¿?- oÃ- apenas el murmullo de su voz, al estar algo lejos.- Espero que mejores pronto.

OÃ- un gruÃ±ido simpÃ¡tico en respuesta y sin darme cuenta, sonreÃ-. Esa chica era muy tozuda, sÃ-. Pero tenÃ-a su lado bueno. MÃ¡s bien pretendÃ-a ser dura, aunque en realidad habÃ-a ciertas ocasiones en que mostraba que no lo era.

Tal vez la convivencia con ella no fuera fÃ¡cil, pero ahora me parecÃ-a algo menos difÃ-cil que antes.

"Si, creo que nos llevaremos bien"- sonreÃ- de nuevo mientras regresaba con la leÃ±a en mis manos.

* * *

><p>Y hasta aquÃ- el cuarto capitulo ;D La verdad es que cada vez me

gusta mÃ¡s escribir esta historia ! ^_^ Muchas gracias a todos los que os la leeÃ-s y me apoyais! :3<p>

Aunque Merida e Hipo aÃºn no confÃ-an el uno en el otro completamente, parece que se van haciendo amigos poco a poco (a mi siempre me han gustado mÃ¡s los romances lentos, porque considero que son mÃ¡s autÃ©nticos, asÃ- que su relaciÃ³n avanzara poco a poco)

Como esta historia esta hecha desde la perspectiva de Hipo, no sabemos del todo que piensa Merida, pero intentÃ³ reflejarlo lo mejor posible. =) Y aunque Hipo no se da cuenta, es Merida quiÃ©n en este capitulo y en varias ocasiones le interrumpe sus pensamientos negativos a propÃ³sito, para que no se deprima. (Si es que en realidad es una buenaza xD)

**Amy Bathory**: Me alegra muchisimo que te guste tanto mi fic! Lo de tu doujinshi estaria encantada de que lo hicieras x3 y ahora que podremos hablar por deviant sera mejor XD Espero que te siga gustando y muchos abrazos x3

**Taniachan92**: Hola! Si la verdad es que no hay muchos fics que usen la palabras Desdentao en vez de Chimuelo xD Me alegro de que ese detalle te haya gustado ;D Ojala te siga gustando mi historia! Besos Y Cuidate! ^_^

truelovefredheds: Gracias por empezar a leer este fic! Espero que te siga gustando y que puedas disfrutar de Ã©l! Saludos y cuÃ-date ^_^

6. Chapter 5

Nuevo capitulo subido! Espero que os gustee! ;D

(Recordad que Desdentao es Chimuelo en EspaÃ±ol ^^)

* * *

><p>CapÃ-tulo V (Rabia)

Estaba oscureciendo. EmpecÃ© a recoger mi cesta y el pescado que habÃ-amos obtenido al final del dÃ-a.

Chicos!- Les llamÃ©.- Volvamos a casa.

Desdentao, Merida y Angus, quienes estaban jugando entre ellos en lo que parecÃ-a una feroz batalla, me miraron.

Ya es hora Â¿?- me preguntÃ³ Merida con el cabello aÃºn mÃ¡s alborotado que de costumbre y con la cara sucia.

Pues sÃ-, estÃ¡ oscureciendo, vamos.- sonreÃ-.

Avanzamos por el mismo camino anterior para regresar a casa. Siempre que volvÃ-a cargado con el pescado de la semana tardaba bastante en llegar. La razÃ³n, era pesada, yo era un flojo y mi pierna no me ayudaba mucho a mantenerme en buen equilibrio.

Te ayudo Â¿?- OÃ- que preguntaba la pelirroja a mi lado.

Tranquila, estÃ¡ bien yo puedo. " Solo faltarÃ-a que una chica cargara mis cosas, que clase de Vikingo seria entonces, ya soy lo bastante diferente del resto"

Vi que ella levantaba una ceja indicÃ¡ndome de manera muda un "Y porque no Â¿?"

Soy un Vikingo.- RespondÃ- intuyendo la expresiÃ³n de su cara.- En serio que puedo yo solo.

Ella relajÃ³ su rostro y mirÃ³ hacia delante.

Una cosa esta clara, todos los Vikingos sois unos tozudos.- SoltÃ³ sin mÃ¡s.

Oye!- me quejÃ©.

Incluido tÃº!- me seÃ±alo.

"Pero que estaba insinuando Â¿?"

Desdentao se rio.

Todos os burlÃ¡isâ€¦- hice un puchero como un niÃ±o pequeÃ±o.- Esta frase aÃºn les dio mÃ¡s motivo para reÃ-r.

Cuando no quedaban mÃ¡s que unos minutos para llegar a mi casa resbalÃ© por el camino y caÃ- de bruces.

Arg! Que daÃ±o!- me mirÃ© la pierna.- Genial, ahora tendrÃ© que repararla y engrasarla. Por culpa de este frio me es muy difÃ-cil andar con ella.- murmurÃ© para mÃ- mismo.

Mi dragÃ³n se acercÃ³, yo me apoye en Ã©l y me ayudÃ³ a levantarme.

CampeÃ³n!- le llamÃ©.- Puedes acercarme la cesta para que pueda cargarlaÂ¿?

Ya la tengo yo.- dijo la chica con la cesta en su espalda.

Que haces Â¿? Trae yoâ€¦

Como vuelvas a decir que tÃº puedes solo, vas a recibir un buen golpe.- me amenazÃ³.- AdemÃ¡s, pretendes hacer que tu dragÃ³n con la ala rota, te cargue a ti que no puedes andar y encima de ti la cesta llena de pescado Â¿?! No seas egoÃ-sta.- Me riÃ±Ã³.

Pero queâ€¦

Vamos.- Me interrumpiÃ³ la pelirroja sin que fuera capaz de responderle.- No queda mucho para llegar.

Angus y Merida empezaron a alejarse mientras avanzaban por el camino. Mi cabeza estaba al lÃ-mite, no podÃ-a procesar lo que me acababa de decir esa chica.

Yoâ€¦ no la entiendoâ€¦ no la entiendo para nadaâ€¦ Esto solo demuestra las palabras de mi padreâ€¦- susurre en voz baja viendo la

espalda de la chica.

Mi furia nocturna no dijo nada, pero pude entender la cara que me puso en seguida.

"Hipo, eres tonto." â€“ Eso fue lo que mi dragÃ³n me dijo con la mirada.- "Pero porque Â¿?"

Mi dragÃ³n (como la mayorÃ-a de todos los dragones) era orgulloso de su fuerza, entonces porque no le sentÃ³ mal que ella nos tratara de dÃ©bilesÂ¿?

Esta vez fue la primera, desde que lo habÃ-a conocido que no entendÃ-a Desdentao.

Cuando llegamos a casa papa aÃºn no habÃ-a regresado. Merida colocÃ³ la cesta de pescado a un lado de la mesa del comedor.

Bien, cocinar el pescado es mi especialidad.- dijo animadamente ella.- Como lo prefieres, frito, rebozado, en sopaâ€¦ HipoÂ¿?- me preguntÃ³ al ver que no le respondÃ-a nada.

Me di cuenta de que me hablaba a mÃ-. LevantÃ© la mirada hacia ella.

Y quÃ© mÃ¡s da.- le respondÃ- seco.

Me sentÃ© en una de las sillas del comedor y comprobÃ© el estado de mi pierna. Ella se acercÃ³ a mÃ-.

Pero que tripa se te ha roto ahora Â¿?!. PreguntÃ³ ella con una voz dura.

QuÃ© que tripa se me ha roto Â¿?! Bien, te lo dirÃ©!- contestÃ© hastiado.- Tu!- La seÃ±alÃ©.- Desde que has llegado se me ha complicado la vida tres veces mÃ¡s!- exclamÃ© levantÃ¡ndome de la silla y mirÃ¡ndola fijamente.- Como si con mi padre y las responsabilidades de la aldea no tuviera suficiente!

Ella me encarÃ³ y nuestros rostros se quedaron a milÃ-metros de distancia. Eso me ponÃ-a nervioso, pero mi rabia podÃ-a aÃºn mÃ¡s.

Que Â¿?!- Grito ella.- De que vas Â¿?! A quÃ© viene todo esto Â¿?

Pues a que no quiero que interfieras en mi vida, eso es todo!

En serio Â¿? Espera, espera, todo esto es porque hoy he pescado mÃ¡s que tÃº y porque he cargado con la cesta que TU no podÃ-as llevar Â¿?.- ContratacÃ³ ella con altanerÃ-a.

Claro que podÃ-a! Siempre lo hago yo solo! Eres tÃº la que se mete en donde no la llaman!

Merida apretÃ³ los dientes con prepotencia y me cogiÃ³ de las solapas de mi cuello.

Sabes Â¿? Yo solo querÃ-a devolverte el favor por no haber matado al oso! Pero veo que los Vikingos sois unos desagradecidos.- dijo

apretÃ¡ndome aÃºn mÃ¡s la camisa con sus puÃ±os.

A eso le llamas un favor Â¿? Dejarme en ridÃ-culo Â¿?! Mira estoy harto de todos vosotrosâ€¦

TOC TOC.

SonÃ³ la puerta y eso nos interrumpiÃ³. Tanto Merida como yo paramos de gritar al oÃ-rla. "Porque rayos papa llama a su propia casa Â¿?"

La chica me soltÃ³ y me dio la espalda. La parte superior de mi camisa quedÃ³ algo arrugada por la presiÃ³n que ella habÃ-a ejercido al cogÃ©rmela con tanta fuerza. Yo me pase las manos por encima y la alise un poco.

Me acerquÃ© a la puerta de madera dispuesto a abrir, estaba malhumorado y acalorado por la discusiÃ³n. Cuando toque la perilla para bajarla oÃ-:

Hipo, estas en casa Â¿?

Me congelÃ© al instante y todo mi enfado fue rÃ¡pidamente sustituido por miedo. "Que hacia Astrid aquÃ-" Â¿? Me girÃ© hacia Merida.

EscÃ³ndete!- susurre.

Ella me mirÃ³ algo incrÃ©dula.

Como Â¿?

Que te escondas y no hables! Nadie puede verte aquÃ-!- seguÃ- susurrando.- Vamos sube a mi habitaciÃ³n y no salgas!

Pero porqueâ€¦

Haz lo que te digo y luego te lo cuento!- la interrumpÃ-.

La ojiazul me observÃ³ molesta, aÃºn estaba enfadada conmigo. Pronto suspirÃ³ decepcionada, se girÃ³ y subiÃ³ las escaleras. AbrÃ- la puerta de la entrada, una vez oÃ- como Merida cerraba la suya.

Hipo!- saludÃ³ Astrid al verme.- Que te ha pasado Â¿?!- preguntÃ³ al verme a mÃ- con la pierna ortopÃ©dica rota.- Ah! Y a tu dragÃ³n Â¿?!- ExclamÃ³ al ver sus vendajes en el ala.

Es verdad, Astrid no sabÃ-a nada de mÃ- escapada el dÃ-a que discutÃ- con mi padre, ni nada de Escocia y por supuesto mucho menos de mi nueva inquilina.

Ammmâ€¦ bueno verÃ¡sâ€¦ tuvimos una pequeÃ±a caÃ-da en uno de nuestros vuelos, heheâ€¦- mentÃ- riÃ©ndome nervioso.

PequeÃ±a Â¿?!- dijo levantando una de sus rubias cejas.- En fin yo solo venÃ-a a ver como estabas, y bueno, a recordarte lo de pasado maÃ±ana.

"Pasado maÃ±ana Â¿?"- PensÃ© algo confuso.

No me digas que lo has olvidadoÂ¿?

Ehâ€¦ Â¿?. Parpadee algo nervioso.

Astrid me golpeÃ³ en el brazo con su puÃ±o.

HabÃ-amos quedado para ir al claro del bosque.- me riÃ±Ã³.- Era... una cita.- siguiÃ³ bajando el tono de voz.

AbrÃ- los ojos y me sonrojÃ© violentamente. Desde el incidente en Escocia mi vida habÃ-a dado un vuelco enorme y apenas habÃ-a podido acordarme de mis planes pasados.

Cla...claro, hehe, vamos.- sonreÃ-.

Ella asintiÃ³ satisfecha.

Por cierto, puedo pasar Â¿?- preguntÃ³ contenta.

SudÃ© frio. Disimuladamente mirÃ© hacia la puerta de mi habitaciÃ³n. No era buena idea. Nadie debÃ-a saber de ella. Y menos Astrid, si, sobretodo Astrid. TenÃ-a que sacarla de allÃ-.

Emmâ€¦ Bueno habÃ-a pensado ir al taller de BocÃ³n para repararme la pierna.- Le indique levantÃ¡ndola un poco.- Si quieres puedes acompaÃ±arme.

De acuerdo.- dijo sencillamente ella.-Vamos.

SalÃ- por la puerta y antes de cerrar me despedÃ- de mi dragÃ³n.

Amigo quÃ©date y cuida de â€¦- mirÃ© rÃ¡pidamente mi habitaciÃ³n.- la casa mientras yo estoy en el taller, de acuerdoÂ¿?- dije con la voz mÃ¡s elevada de lo normal para que Merida lo oyera.

Mi furia nocturna asintiÃ³ un par de veces.

AdiÃ³s!- Me despedÃ- cerrando la puerta.

Astrid y yo fuimos al taller. Cuando llegamos, empecÃ© a preparar las piezas para reparar mi pierna. Ella por su parte me contaba las novedades de la aldea y cosas graciosas que le habÃ-an pasado durante los dÃ-as en que no nos habÃ-amos visto. Me divertÃ-, hablando con ella y pude calmar mis nervios. Al cabo de un par de horas Astrid tuvo que irse.

Bueno Hipo, tengo que irme. Nos vemos pasado maÃ±ana. Por cierto, suerte con lo del entrenamiento.- SonriÃ³ algo afligida.

Ahâ€¦ si claroâ€¦- SonreÃ- forzadamente.

Astrid saliÃ³ cerrando la puerta tras de sÃ- y yo le di los Ãºltimos retoques a mi pierna. Ella lo sabÃ-a, lo de mi entrenamientoâ€¦

"AsÃ- que con la excusa de ver como estaba me ha entretenido toda la tarde para que no pensara en ello."- SonreÃ-.

A Astrid no se le daban bien la palabras de consuelo o Ã¡nimo, asÃ- que lo hacÃ-a a travÃ©s de sus acciones. HabÃ-a pocas personas asÃ-.

"Personas asÃ-â€¦"

Cierta pelirroja me vino a la mente- SuspirÃ©. Me habÃ-a pasado y me habÃ-a dado cuenta de ello.

Guarde todos los materiales en el cajÃ³n de madera que habÃ-a cerca de la ventana del taller. Siâ€¦ Merida se parecÃ-a a Astridâ€¦ AbrÃ- los ojos de golpe y me di cuenta de algo.

HabÃ-a sido ella! Si! HabÃ-a sido ella la que me habÃ-a estado animando a su manera. Ella era la que, me habÃ-a distraÃ-do durante todo el dÃ-a, evitando que pensara en mis problema, justo como Astrid ahora. Yo no me habÃ-a dado cuenta y mi dragÃ³n se habÃ-a percatado antes que yo. La habÃ-a culpado de mis agobios y pagado con ella todas mis frustraciones.

TenÃ-a miedo, y eso era la realidad. TenÃ-a miedo que las palabras que me habÃ-a dicho mi padre fueran mÃ¡s ciertas de lo que estaba dispuesto a admitir. Y Merida sin querer y ayudÃ¡ndome me habÃ-a hecho sentir algo inÃºtil y descarguÃ© mi rabia contra ella.

Ahâ€¦ genial Hipoâ€¦ eres un bocazas.- me dije a mi mismo.

CogÃ- algo de aceite para llevÃ¡rmelo a casa y engrasarme la pierna allÃ-, mÃ¡s cÃ³modamente. AdemÃ¡s querÃ-a cambiar el vendaje de Desdentao y aclarar las cosas con Merida.

No estarÃ¡ muy enfadadaâ€¦ verdad Â¿?

SudÃ© de regreso a casa esperando de parte de ella un buen puÃ±etazo algo merecido.

AbrÃ- la puerta de casa. Mi padre habÃ-a llegado y estaba cenando solo en la mesa.

Emmmâ€¦ Hola papa.- SaludÃ© algo incÃ³modo.

Ã‰l me devolviÃ³ el saludo asintiendo con la cabeza.

Has visto a Desdentao Â¿?- Le preguntÃ© buscÃ¡ndolo con la mirada, por el comedor.

Esta arriba con Merida.

Bien, entonces voy.

Hijo.-Me llamÃ³ cuando subÃ-a las escaleras.- Recuerda no llegar tarde maÃ±ana en la arena.- PuntualizÃ³ recalcÃ¡ndome que no faltara a mi entrenamiento.

Si, padreâ€¦- asentÃ- desganado. No tenÃ-a otra opciÃ³n mÃ¡s que aceptar por ahora, papa estaba decidido y yo ya habÃ-a discutido bastante por hoy.

LleguÃ© a mi cuarto algo nervioso y llamÃ©. Al no recibir respuesta me atrevÃ- a entrar.

Merida estaba sentada en mi cama hojeando uno de mis tantos libros. Llevaba una de mis camisas viejas que ella usaba para dormir. Al ser algo mÃ¡s alto que ella le llegaba hasta medio muslo y le iba algo holgada. Debajo llevaba unas mayas gruesas a modo de medias que se ajustaban a su cuerpo y hacÃ-an la funciÃ³n de pantalones.

Me sonrojÃ© furiosamente al pensar que en cierto modo ella y yo compartÃ-amos ropa y que debajo esa camisa desgastada, que yo habÃ-a usado tiempo atrÃ¡s, ahora se encontraba la piel nÃ-vea de esa chica.

ApartÃ© la vista al percatarme de mis pensamientos "poco adecuados" y vi a Desdentao tumbado en el suelo al lado de la cama, durmiendo.

Hoâ€¦hola.- SaludÃ© algo nervioso.

Mi dragÃ³n levantÃ³ la cabeza al darse cuenta de mi presencia y se acercÃ³ contento. Le acariciÃ© la cabeza suavemente y me fijÃ© en que sus vendas estaban reciÃ©n cambiadas. MirÃ© a los pies de la cama y vi las antiguas vendas. Merida se las habÃ-a cambiado.

SonreÃ- para mis adentros. "Graciasâ€¦"

MirÃ© a la ojiazul, pero por su parte no hubo ninguna respuesta ante mi saludo. "Empezamos bienâ€¦" ironicÃ© abatido.

Me acerquÃ© un poco a la cama dispuesto a hablar con ella, pero la verdad es que no sabÃ-a por dÃ³nde empezar.

Emmâ€¦ he llegado- dije cuando me acerque a su lado.

Merida me ignorÃ³ completamente, pues ni siquiera levantÃ³ la vista del libro que tenÃ-a en sus manos.

â€¦Bueno... Y que lees Â¿?- le preguntÃ© sentÃ¡ndome a un lado de la cama. Pero tampoco recibÃ- respuesta.

MovÃ- mi cabeza agachÃ¡ndola un poco para poder leer el tÃ-tulo de la portada.

Figuras mÃ¡gicas y mitolÃ³gicas de las creencias Vikingas.- leÃ- en voz alta.- Vaya, no pensÃ© que a ti te gustaran este tipo deâ€¦

Merida me interrumpiÃ³.

Hipo, que quieres Â¿?.- preguntÃ³ fulminÃ¡ndome con la mirada y bajando el libro hasta posarlo en sus rodillas.

SuspirÃ© cansado.

Lo siento, vale Â¿?. SoltÃ© sin mÃ¡s.- Lo reconozco me he pasado y te he echado a ti las culpas de todos mis problemas. AsÃ- que perdona.- BajÃ© la mirada arrepentido.

Y Â¿? Algo mÃ¡s Â¿?- me preguntÃ³ ella aÃºn enfadada.

SÃ-. Que soy un estÃºpido sin remedio.- ConfesÃ© suspirando.

OÃ- como la pelirroja cerraba el libro y relajaba los mÃºsculos de su cara.

Bien, disculpas aceptadas.- respondiÃ³.

Aliviado porque ella me perdonarÃ¡ fÃ¡cilmente sonreÃ- contento hacia ella.

Gracias, Merida.- ensanche mi sonrisa.

Ella me mirÃ³ fijamente y luego se tapo el rostro algo nervioso, con el libro.

Buenoâ€¦ pues irÃ© abajo a cenar y me irÃ© a dormir un poco.

Hipo, hay algo de pescado que he preparado en la mesa del comedor.

La mirÃ© sorprendido, aÃºn seguÃ-a detrÃ¡s del libro. "Ellaâ€¦ me habÃ-a preparada la cena a mÃ- tambiÃ©n Â¿?"

Pues voy a probarlo, la verdad es que tengo hambre! â€“ conteste muy contento.- Ha sido muy amable de tu parte.

Amable Â¿?.- Ella preguntÃ³- Bueno tendremos que repartirnos las tareas verdad Â¿? Hoy yo he cocinado y maÃ±ana tÃº me llevarÃ¡s a ver tu entrenamiento.- ComentÃ³ con cara traviesa.

Que Â¿?!

Quieres que te perdone, verdad Â¿?

Yo asentÃ- aÃºn perplejo. "Eso era chantajeÂ¿?"

-Pues ya sabes. Hasta maÃ±ana.- se despidiÃ³.- Buenas noches.- dijo demasiado alegre para mi gusto.

SalÃ- de mi habitaciÃ³n, seguido por Desdentao. Estaba algo pÃ¡lido. "Llevarla conmigo Â¿? Iba en serio Â¿?! Y si la veÃ-a alguien Â¿?!

Awwwâ€¦ esta mujer es una chantajista.- pronunciÃ© al bajar las escaleras.

Aun asÃ- sonreÃ-. Merida tenÃ-a sus cosas pero la verdad es que me parecÃ-a, alguien curiosa y solÃ-a hacerme reÃ-r.

Bueeeno.- me dije a mi mismo sentÃ¡ndome ya en la mesa del comedor.- Espero que la cena sea de primera calidad.

Y aunque estaba metido en un lio sonreÃ- pensando en cÃ³mo Merida habÃ-a mantenido la cena caliente hasta que yo lleguÃ© a casa.

* * *

><p>Y hasta aquÃ- el capÂ¡tulo! Que harÃ¡ hipo con Merida durante el entrenamiento Â¿? XD En este capitulo ha salido un poco la parte perv de Hipo xD ! Que mono es xD taaaan inocente xD

luc123: Gracias por comentar! Me alegro de que te guste mi fic! Aqui tienes el nuevo capitulo! ^^

**Se agradecen los reviews! :)**

7. Chapter 6

Y despues de tanto tiempo por fin puedo subir un nuevo capitulo! OjalÃ¡ os guste! _

(Recordad que Desdentao es Chimuelo en EspaÃ±ol)

* * *

><p>Capitulo VI (Proximidad)

Hipo! Hipo!- me llamÃ³ gritando y zarandeÃ¡ndome.- Vamos levanta! Hoy es tu dÃ-a de entrenamiento!

Me frotÃ© los ojos y perezosamente me levantÃ© de mi cama improvisada en el escritorio.

Se puede saber porque estas tan contentaÂ¿?

Y quiÃ©n noÂ¿?! Hoy voy a salir!- exclamÃ³ la chica sonriendo.

La mirÃ© algo cohibido " cierto, se lo prometÃ-". Ella parecÃ-a tan contenta, a pesar que algÃºn que otro dÃ-a me habÃ-a acompaÃ±ado al claro del bosque, para ella hoy era un salir diferente. Hoy significaba pasar el dÃ-a fuera y no estar encerrada en estas cuatro paredes. "SÃ© que se lo prometÃ-, pero aun asÃ-, ella no deberÃ-aâ€¦"

Que ganas!- interrumpiÃ³ mis pensamientos contenta.- Cuanto llevo sin salirÂ¿? A parte de ayer al claro, hace ya 8 dÃ-as, verdad Â¿?

"Si, hacÃ-a mÃ¡s de una semana que estaba en casa"

Venga ponte en marcha, vamos!- Dijo contenta.

Escuchaâ€¦ Meridaâ€¦ no creo que sea una buena idea que tuâ€¦

Vamos, vamos- me ignorÃ³ cogiÃ©ndome el brazo y estirÃ¡ndome hacia al comedor.- He preparado el desayuno. Tu padre me ha dicho que estarÃ-a fuera todo el dÃ-a y que no podrÃ-a supervisar tu entrenamiento.

En serioÂ¿?- LevantÃ© la mirada esperanzado " entonces tal vez podrÃ-a escapar y evitar el entrenamiento"- sonreÃ-.

Por eso me ha dicho que un tal BocÃ³n lo harÃ¡ por Ã©l.

De pronto todo mi buen humor se evaporÃ³.

QueÂ¿?

BocÃ³n, bueno creo que se llamaba BocÃ³n, que pasaÂ¿? No te suenaÂ¿?

SuspirÃ© hastiado.

SÃ-, claro que me suena.- dije en voz baja , mientras me sentaba y empezaba a comer.- Es mi mentor y el mejor amigo de mi padre.- le contÃ©.

Entonces no hay ningÃºn problema, noÂ¿? Es alguien de confianza.- respondiÃ³ segura.

Si.- respondÃ- levantando los hombros.

Nos quedamos en silencio y ambos comimos el desayuno.

Merida parecÃ-a incÃ³moda con eso y de pronto me soltÃ³.

Oye.- la mirÃ©.- SÃ© que no te apetece nada realizar este entrenamiento, pero creo que a la larga, serÃ¡ algo bueno para ti.

BuenoÂ¿?- preguntÃ© incrÃ©dulo.

Si.- AfirmÃ³.- Creo que en cierto modo tu padre te estÃ¡ preparando para que seas un buen jefe.

Pero, yo no sirvo para ello. Es imposible para miâ€¦

IntÃ©ntalo.

QueÂ¿?

Si no lo intentas no podrÃ¡s saberlo.- me dijo levantando los hombros y quitÃ¡ndole importancia.

IntentarloÂ¿?- FruncÃ- el cejo. - Me estÃ¡s diciendo que intente matar Â¿?

No.- me mirÃ³.- Te estoy diciendo que intentes luchar, intentes aprender y al final intentes demostrarle a tu padre la clase de persona que eres y el camino que has elegido.

Espera me estÃ¡s diciendo que aprenda a luchar, sin llegar a matar Â¿?- interroguÃ© confundido.

Ella asintiÃ³ sonriendo.

SÃ-, porque en el fondo eso es lo que quieres, verdad Â¿?

"Verdad"- PensÃ© para mÃ- mismo. Ella volviÃ³ a asentir satisfecha con mi expresiÃ³n. Y en ese momento, tal vez por primera vez, me pare a observar atentamente a esa chica. Su espalda, su cabello, su altura, sus brazos, su cara, sus ojosâ€¦

Quien era ellaÂ¿? Que le habÃ-a pasado Â¿? Como habÃ-amos llegado a este punto Â¿? No lo sabÃ-a, pero en cierto modo no querÃ-a saberlo, porque tal vez si descubrÃ-a mÃ¡s de la cuenta, todo esto terminarÃ-a e inexplicablemente no querÃ-a que esto sucediera.

Hoyâ€¦- carraspee.- Hoy como Ãºnica excepciÃ³n te dejarÃ© ir a ver mi entrenamiento y asÃ- salir de esta casa- ella abriÃ³ los ojos

sorprendida y abriÃ³ la boca haciendo un ademÃ¡n de una sonrisa.- pero tendrÃ¡s que hacer todo lo que yo te diga.- continuÃ©.

Ella asintiÃ³ efusivamente.

* * *

><p>En serio, porque demonios tengo que ir asÃ- Â¿?! â€“ se quejÃ³ mi "invitada personal"- Es ridÃ-culo.<p>

SSSH! CÃ¡llate!- la reprendÃ- para que no la oyera nadie.

Ã•bamos camino hacia la arena. BocÃ³n la habÃ-a reservado solo para nosotros dos, asÃ- que por suerte no habrÃ-a nadie observando mis lecciones. Buenooâ€¦o casi nadieâ€¦ MirÃ© hacia Desdentao, que su Ãºnica ala buena cubrÃ-a a Merida, quiÃ©n iba agachada debajo. La idea era ir asÃ-, de este modo cubierta por mi dragÃ³n si alguien se acercaba mÃ¡s de lo debido Desdentado sabÃ-a que tenÃ-a que enrollar el ala y Merida quedarÃ-a completamente dentro, digamos pegada al cuerpo del furia nocturna quiÃ©n la agarrarÃ-a con sus patas simulando un abrazo, del mismo modo que hizo conmigo el dÃ-a en quÃ© perdÃ- mi pierna.

Si llego a saber esto no hubiera accedido tan rÃ¡pidamente.- RefunfuÃ±Ã³ mientras andaba agachada debajo de Desdentao.

QuiÃ©n fue la que dijo que vendrÃ-a costase lo que costaseÂ¿?

Ella volviÃ³ a refunfuÃ±ar algo que no lograÃ© entender, pero parecÃ-a desagradable y dirigido hacia mÃ-.

Pues este es el precio.- reÃ- totalmente contento por la graciosa situaciÃ³n.

Tras una no muy larga caminata llegamos a la arena. ObservÃ© todo el campo detenidamente.

En las gradas de arriba no habÃ-a absolutamente nadie, bien, eso me tranquilizaba, asÃ- serÃ-a mucho mÃ¡s fÃ¡cil esconder a Merida.

Les dije que se quedaran allÃ- en las gradas para que pudieran ver bien el centro del estadio sin llamar demasiado la atenciÃ³n.

Le prohibÃ- terminantemente a ella que se asomara mÃ¡s de lo debido para ver lo que querÃ-a. DebÃ-a permanecer quieta y lo mÃ¡s pegada a Desdentao que pudiera.

Me despedÃ- al ver que se colocaban en un sitio de las tantas gradas para ver la arena y me dirigÃ- a ella. BajÃ© por una rampa de piedra y entrÃ©. AllÃ- de pie me esperaba BocÃ³n con impaciencia.

Ei BocÃ³n!- le saludÃ© acercÃ¡ndome hasta Ã©l.

Al fin llegas Hipo, creÃ- que ibas a salir por patas!- rio.

Y ahÃ- estaba, como siempre, el humor absurdo de BocÃ³n. " Por patasÂ¿? Que graciosoâ€¦ sobretodo sabiendo que una de mis piernas era ortopÃ©dica." Por suerte sabia como era y no me molestaba por sus bromas, pues sabia de sobra que si me las hacÃ-a era porque me tenÃ-a mucho cariÃ±o.

Pues ya ves.- respondÃ- siguiendo con la broma.- No creo que pudiera ir muy lejos de todas maneras.- ironicÃ© mostrÃ¡ndole mi pierna metÃ¡lica, mientras la levantaba un poco del suelo.

Hahaha, bien entoncesâ€¦- BocÃ³n me mostrÃ³ todo un tablero de madera del que colgaban todo un arsenal de distintas armas.- Primera lecciÃ³n, escoger una arma. Como sabrÃ¡s cada Vikingo debe elegir un arma que utilizarÃ¡ toda su vida, es una tradiciÃ³n deâ€¦

â€¦ de generaciones, lo sÃ©, lo sÃ©, por suerte o por desgracia soy bueno memorizando cosas.

NotÃ© un buen golpe en mi cabeza y me di cuenta de que BocÃ³n me habÃ-a dado una colleja.

Auch!- me quejÃ©.

No seas tan creÃ-do y no interrumpas listillo.

Me sobe la cabeza mientras BocÃ³n seguÃ-a hablando, de una cosa estaba seguro, BocÃ³n, ese nombre le iba como un guante para alguien que no sabÃ-a callar.

En fin, entonces si ya conoces el procedimiento escoge una, mientras voy a prepararme, ahora vuelvo.

BocÃ³n volviÃ³ sobre sus pasos y subiÃ³ por la rampa de piedra. Le seguÃ- con la mirada y le vi por encima, en las gradas. Cuando empezÃ³ a pasar por el lado de mi dragÃ³n, Desdentao cerrÃ³ los alas, ocultando asÃ-, a cierta chica pelirroja. Vi que Ã©l se acercÃ³ a mi furia nocturna y lo saludÃ³ alegre y siguiÃ³ andando, saliendo asÃ- de mi campo de visiÃ³n. SuspirÃ© aliviado. VolvÃ- a mirar al tablero de manera pensativa.

" Que tipo de arma seria mÃ-a por el resto de mis dÃ-asÂ¿?"

Me fijÃ© en todas ellas. La primera fue una hacha. TenÃ-a un tallado hermoso y habÃ-a visto a muchos de los Vikingos de la aldea usarla de manera muy eficaz. Astrid la usabaâ€¦ ExtendÃ- la mano dispuesto a cogerla. Una vez la alcanzara ya serÃ-a mÃ-a para siempre.

Esa no es para ti!

Mi mano se detuvo y mis ojos se abrieron asustados. Me girÃ© rÃ¡pidamente y alcÃ© mi cabeza hacia las gradas.

Se puede saber que estÃ¡s haciendo Â¿?!- gritÃ©.

Merida estaba muy cerca de las vallas de hierro que cubrÃ-an el campo de entrenamiento. Desdentao estaba a su lado, muy cerca, pero no la cubrÃ-a con su ala.

QuÃ© mÃ¡s da Â¿?! No hay nadie ahora!

Desdentao!- reÃ±Ã- a mi dragÃ³n ignorando la respuesta de Merida.

El furia nocturna levantÃ³ un poco los hombros y girÃ³ levemente la cabeza. ParecÃ-a que no era nada fÃ¡cil mantener a esa chica debajo de Ã©l.

No me ignores y escÃºchame!.- se quejÃ³ ella.- El hacha no te ira bien, hazme caso y escoge otra cosa.

La mirÃ© confundido. " No es para mÃ-Â¿?". Bueno la verdad es yo no era muy bueno con las armas, tal vez tendrÃ-a que dejarme aconsejar.

VolvÃ- a mirar el tablero. La segunda arma era un arco, tal vez era esa armaâ€¦ y ademÃ¡s tenÃ-a a Merida para que me enseÃ±ara.

AcerquÃ© el brazo nuevamente y mirÃ© hacia las gradas. La chica arrugÃ³ la nariz y sacÃ³ la lengua, mostrando una mueca de "asco"Â¿?

"Entonces esta tampocoÂ¿?". SeguÃ- observando y vi un martillo enorme de hierro forjado. El arma de mi padre era el martilloâ€¦

" Tal vez estaâ€¦"

La seÃ±alÃ© y mirÃ© otra vez hacia arriba. Merida negÃ³ fuertemente con la cabeza.

Peroâ€¦ queâ€¦ se puede saber porque no puedo coger nadaÂ¿?! Eres muy cabezota!

TÃº sÃ- que eres un cabezota, hazme caso y sigue buscando.- me respondiÃ³.

Entonces que hagoÂ¿?!- Me quejÃ©.

Solo escoge lo que te llame la atenciÃ³n! Y no te quejes!

SuspirÃ© cansado. " Algo que me llamÃ© la atenciÃ³n, ehÂ¿?"

VolvÃ- a mirar todas las armas, habÃ-a cuchillos, ganchos, lanzas, mandobles, hachasâ€¦ y entonces me fijÃ©. Mi atenciÃ³n se dirigiÃ³ hacia una pequeÃ±a espada. No era muy comÃºn en los Vikingos utilizarlas, pues eran mÃ¡s delicadas y necesitadas de habilidad y tÃ©cnica. En cambio los Vikingos eran mucho mÃ¡s toscos a la hora de emplear sus armas por ese motivo estas eran mucho mÃ¡s bastas, fuertes y de gran tamaÃ±o.

Cuanto mÃ¡s grande y pesada fuera el arma mÃ¡s fuerte se consideraba al Vikingo que podÃ-a llevarla.

Sin siquiera observar el criterio de Merida, la cogÃ- como hipnotizado por ella. Esa serÃ-a el arma de mi vidaâ€¦ Entonces hice un movimiento de ataque. Era ligera y fÃ¡cil de manejar. MirÃ© hacia la chica con espada en mano y sorpresivamente vi que ella estaba sonriendo y mantenÃ-a alzado el pulgar de su mano derecha.

SonreÃ- contento. No sabÃ-a exactamente porque pero me hacÃ-a muy feliz ver la aprobaciÃ³n de Merida en una decisiÃ³n mÃ-a.

* * *

><p>AndÃ¡bamos los tres sin rumbo por las afueras de la aldea. Merida podÃ-a ir mucho menos tapada, pues no solÃ-a haber nadie en la parte

de los bosques.<p>

El entrenamiento no habÃ-a sido muy largo ni tampoco duro. Hoy solo fue una primera toma de contacto con mi arma y con mis futuras lecciones.

Cuando BocÃ³n regresÃ³ se extraÃ±Ã³ de mi curiosa elecciÃ³n de la espada, no obstante no le sorprendiÃ³ para nada.

_Como siempre, era de esperar que eligieras algo fuera de lo comÃºn. Las personas raras elijen caminos raros.- se echÃ³ a reÃ-r y me dio un par de golpecitos en la espalda contento y luego me siguiÃ³ comentando sobre mis lecciones de los prÃ³ximos dÃ-as. _

TendrÃ-a que asistir tres dÃ-as por semana y realizar ejercicios de fuerza y resistencia. DeberÃ-a aprender a manejar mi arma y a hacerme hÃ¡bil. Una vez dominado eso, tendrÃ-a que pelear con seres vivos reales, y eso era lo que mÃ¡s me inquietaba. De momento no querÃ-a pensar mucho en ello.

Hipo!- me llamÃ³ la chica sacÃ¡ndome de mis pensamientos.- Podemos quedarnos un rato aquÃ-Â¿?

MirÃ© alrededor y me di cuenta que nos encontrÃ¡bamos en el claro donde tantas veces habÃ-a ido con Desdentao y que recientemente Merida habÃ-a descubierto.

De acuerdo.- AsentÃ- sonriente ante la alegre emociÃ³n de Merida. "Es como una niÃ±a".- me dijo a mÃ- mismo.

Me sentÃ© al lado del claro y vi como Desdentao se acercaba alegre a Merida. MovÃ-a su cola contento y acercÃ³ su hocico a ella para que le acariciara la cabeza. Ella, aunque un poco cohibida por la cercanÃ-a del dragÃ³n, le tocÃ³ la cabeza sin reparos.

Mi dragÃ³n cerrÃ³ los ojos y sonriÃ³ al contacto.

La verdad es que era sorprendente como mi furia nocturna se habÃ-a encariÃ±ado con la chica pelirroja. Que motivo tendrÃ-a para que se encariÃ±ara tanto con ella Â¿? Porque le llamaba tanto la atenciÃ³n Â¿? QuiÃ©n era ella realmente Â¿?

"Es cierto, quiÃ©n es Merida Â¿?" A pesar de haber convivido con ella unos dÃ-as apenas sabÃ-a nada de ella.

Oye Merida.- la llamÃ© curioso.- La verdad es que no se mucho de ti. Tal vez serÃ-a bueno conocernos mejor, ya que vamos a convivir un tiempo, que te pareceÂ¿? TambiÃ©n puedes preguntarme cualquier cosa a mi.- le comentÃ© sincero.- Que hacÃ-as allÃ- en el bosque, en el que te encontrÃ© Â¿?

Ella se acercÃ³ a mÃ- y se sentÃ³ a mi lado.

Me fui a dar un paseo con Angus. Me gusta salir de casa sabes Â¿?.- me dijo dÃ¡ndome una indirecta.

Hehehe, ya, me imagino.- ContestÃ© captando la indirecta de que durante su estadÃ-a aquÃ- ha tenido que permanecer encerrada en mi casa.- Suerte que llegamos antes que el oso, ehÂ¿?

Ella esquivÃ³ mi mirada y no me respondiÃ³.

Oye sÃ© que sonara algo raro, peroâ€¦ ese osoâ€¦ porque parece que no quieres que hablemos nunca de Ã©l Â¿?

Ella me mirÃ³ enfurruÃ±ada y seria.

Es complicado.

IntuÃ- que ella aÃºn no confiaba lo suficiente en mÃ- como para contarme sobre ese oso misterioso, pero esperaba conseguir que me lo contara en algÃºn momento.

Bien, quiero preguntarte yo una cosa.

Dispara.-le dije interesado ante su pregunta.

Tu padre me cae bien.- me dijo.- pero parece que no te llevas muy bien con Ã©l. Siempre ha sido asÃ- Â¿?

SuspirÃ©. Una pregunta incomoda.

Es complicado.- respondÃ-.

Jajaja.-rio ella ante mi respuesta.- En esto de las preguntas incomodas nos escaqueamos con la misma respuesta.

Hehehe.- me reÃ- con ella.

Al final terminamos riendo juntos.

No te escaques de mis preguntas.- Me dijo aun sonriendo mientras cogÃ-a una bola de nieve y me la tiraba en la cara. â€“ Haha.- se burlÃ³ de mÃ-.

Me limpiÃ© la cara con mi antebrazo derecho y luego cogÃ- nieve tambiÃ©n.

Lo mismo digo!- le gritÃ© manchÃ¡ndole la frente con el frio elemento.

Que te has creÃ-do!- exclamÃ³ Merida contratacando con mÃ¡s nieve.

Sin darnos cuenta nos levantamos y empezamos una guerra absurda. Nos reÃ-mos, nos ensuciamos y yo personalmente me olvidÃ© de todo lo que significaba ser jefe.

Jajaja!- me seÃ±alÃ³ ella.- Eres muy malo en esto Hipo! BocÃ³n tendrÃ¡ mucho trabajo contigo!

AbrÃ- los ojos haciÃ©ndome el ofendido.

Que Â¿? Con que eso crees, eh Â¿? Ahora verÃ¡s! â€“ CorrÃ- hacia ella dispuesto a hacerla caer en la nieve y dar por concluida la batalla con mi victoria, pero como en muchas de las ocasiones, las cosas no me salieron como tenÃ-a previsto.

Justo cuando la iba a agarrar, resbalÃ© a causa de un trozo de hielo que cubrÃ-a una pequeÃ±a roca. Mi pierna ortopÃ©dica no soportÃ³ mi

peso y me caÃ- abalanzÃ¡ndome sobre Merida.

Uaaah!- gritÃ©

Que, que haces Â¿?!- gritÃ³ ella cayÃ©ndose.

Auch!- me quejÃ© tras el golpetazo. AbrÃ- los ojos tras haber caÃ-do. Entonces me di cuenta. HabÃ-a terminado encima de ella. Deâ€¦ Merida.

AbrÃ- los ojos en seÃ±al de sorpresa, pero fui incapaz de moverme.

Ella apretÃ³ la mirada y sus cejas, enfurruÃ±ada.

Que pasa Â¿? Tengo algo en la cara Â¿?!

No pude responder o en todo caso no me acuerdo. "Azulesâ€¦ siempre son tan azulesâ€¦"-pensÃ© absorto.

Los ojos de Merida eran hiptonizantes, grandes y muy redondos. Era como un animal salvaje, incapaz de ser domada, y tambiÃ©n eran atrayentesâ€¦ muy atrayentesâ€¦

Hiâ€¦Hipo Â¿?- oÃ- que me llamaba.- Queâ€¦ que haces Â¿?- preguntÃ³ nerviosa.

Entonces me di cuenta, inconscientemente me habÃ-a acercado peligrosamente a ella. Todo mientras estaba mirando sus ojos.

Aaaahh!- exclamÃ© echÃ¡ndome para atrÃ¡s y quedÃ¡ndome sentado por el impulso.- Waaaâ€¦eeemmâ€¦aaaâ€¦- tartamudeÃ© sin saber realmente que decir.

Estas raroâ€¦- dijo ella incorporÃ¡ndose y evitÃ¡ndome la mirada. Se limpiÃ³ su vestido con las manos y me mirÃ³ hinchando sus mejillas sonrojadas y con sus cejas tÃ-picamente fruncidas.

Me sonroje tan violentamente que sentÃ- mi cara arder. Me levantÃ© rÃ¡pidamente sin mirarla y me dirigÃ- a mi dragÃ³n. Lo acariciÃ© de espaldas a la chica.

Teâ€¦tendrÃ-amos que regresar ya.- le dije sin girarme.- Mi padre llegarÃ¡ pronto y es mejor que no sepa que has salido.

De acuerdo.

De espaldas oÃ- que ella echaba andar y yo subÃ-a a lomos de Desdentao evitando tocar su ala herida.

El camino de vuelta fue en silencio, pero apenas me percatÃ© de ello. Por mi mente solo me pesaban las imÃ¡genes de las escenas anteriores.

"Esos ojosâ€¦ sus ojosâ€¦"

Ese azul es algo Ãºnicoâ€¦ pero si Merida no me hubiera detenido, si no me hubiera preguntado que haciaâ€¦ que habrÃ-a llegado a pasar Â¿?

Yo ni siquiera me habÃ-a percatado de que estaba tan cerca de ella.

AgitÃ© mi cabeza de lado a lado para despejar mis pensamientos, pero fue inÃºtil.

ObservÃ© la espalda de la chica que andaba delante de mi.

"Yo tengo a Astridâ€¦ lo sÃ©. Astrid ha sido la chica que siempre me ha gustado. Peroâ€¦ aun asÃ-, Ãºltimamente mis ojos no podÃ-an apartar la mirada de la chica que habÃ-a conocido hacia una semana, esa chica que siempre fruncÃ-a el ceÃ±o, esa que sonreÃ-a con la boca abierta, esa que poseÃ-a esos ojos tan azules.

BajÃ© la mirada y suspirÃ©.

Esto va malâ€¦- murmurÃ© para mi mismo.

* * *

><p>Y hasta aquÃ- el sexto capitulo! Espero de corazÃ³n que os haya gustado! TambiÃ©n siento que esta historia haya quedado algo parada, pero estudiar y trabajar al mismo tiempo trae sus consecuencias, y la verdad es que a mi me gusta pensar muy bien en lo que va a pasar en el siguiente capitulo para que quede coherente y vaya a buen ritmo.

Eswpeor no tardar tanto en actualizar la proxima vez! Cuidaos!

Taniachan92: siento haber tardado tanto Tania, pero aqui esta el nuevo capitulo (espero que sigas leyendo la historia) y opines que te parece! Creo que a Hipo siempre le faltara poco para que Merida le clave un par de flechas xD

truelovefredheads: Gracias por tu opiniÃ³n ! Espero que te siga gustando mi fic!

aleprettycat: Gracias por dar tu oopiniÃ³n! QuiÃ©n sabe como reaccionaran Astrid y Merida al conocerseÂ¿? Saltaran chispas... xD

8. Chapter 8

Por fin nuevo capitulo! Espero que os guste y que os siga entreteniendo ^^ Muchas gracias por leer.

(Recordad que Desdentao es Chimuelo en EspaÃ±ol)

* * *

><p>Capitulo VII (Ataque)

HabÃ-a tenido una noche un poco rara. Desde que Merida habÃ-a llegado interrumpiendo en mi vida y en mi espacio personal, llamado habitaciÃ³n, solÃ-a dormirme en seguida y muy profundamente, pues siempre terminaba agotado.

Pero en esta ocasiÃ³n fue algo distinto, no pude dormir nada bien y las pocas horas que tuve de sueÃ±o fueron poco reparadoras.

Mi cerebro me traicionaba una y otra vez, haciÃ©ndome revivir aquel momento vergonzoso con Merida, y cada vez que lo recordaba me sorprendÃ-a, agitaba la cabeza de un lado a otro intentando borrar esa imagen y luego me sonrojaba, todo en ese mismo orden.

Cuando me levantÃ© y fui al salÃ³n apenas salÃ-an los rayos de sol. MirÃ© a mi alrededor dÃ¡ndome cuenta que habÃ-a sido el primero en levantarme y sinceramente no recordaba la ultima vez que esto habÃ-a ocurrido. AprovechÃ© el tiempo y preparÃ© el almuerzo para todos, pues no tardarÃ-an en levantarse. Mientras colocaba la mesa oÃ- la puerta de mi habitaciÃ³n abrirse, luego un bostezo largo y pisadas en la escalera.

Me tensÃ© al saber quiÃ©n era.

Bu.. buenos dÃ-as.- la saludÃ© al ver que llegaba al primer piso.

Ella volviÃ³ a bostezar sonoramente.

Buenos dÃ-as.- dijo perezosa.- Te has levantadp muy temprano hoy, noÂ¿?- preguntÃ³ extraÃ±ada.

Si,siâ€¦ buenoâ€¦- contestÃ© nervioso. " Porque demonios no puedo hablar sin balbucear estÃºpidamenteÂ¿?"

Buenos dÃ-as!- saludÃ³ mi padre apareciendo en el comedor.- HipoÂ¿? Ya estas despiertoÂ¿?

Que os pasa a todosÂ¿?.- me quejÃ©.- Es que nunca me habÃ©is visto levantarme antes que vosotrosÂ¿?

Se miraron entre sÃ- y pude darme cuenta de que se lanzaban una mirada significativa entre ellos.

No. -Respondieron tal cual. Y luego se echaron a reÃ-r de forma sincronizada.

Genial, ahora sois dos contra uno.- Ellos se volvieron a deshacer en carcajadas.

Nos sentamos en la mesa y empezamos a desayunar. MirÃ© con disimulo a Merida quiÃ©n seguÃ-a comiendo con su tÃ-pico hambre voraz de todas las maÃ±anas.

Yo ni siquiera habÃ-a podido dormir bien esa noche, y ella parecÃ-a tan tranquila, aunque bien pensado porque tenÃ-a que ponerme nervioso en primer lugar Â¿? DebÃ-a ser lÃ³gico, Merida y yo solo habÃ-amos tropezamos el uno con el otro mientras jugÃ¡bamos con la nieve. Tampoco era para tanto, no Â¿?

En ese instante Merida se percatÃ³ que la observaba y clavo sus intensos ojos azules en mÃ-. Un fuerte latido se oyÃ³ en mi pecho.

Se puede saber que miras Â¿?- preguntÃ³ levantando una ceja.

DesviÃ© mi mirada al plato, y fingÃ- que no la habÃ-a mirado a ella.

Es solo que comes como un hombre.- soltÃ© con la esperanza de cambiar de tema.

Pero queâ€¦- se quedÃ³ boca abierta.

Hahaha. Bueno hijo, no serÃ¡ que tu mÃ¡s bien comes como una mujerÂ¿?

AbrÃ- la boca sorprendido, pero no fui capaz de replicar, Merida se volviÃ³ a reir acarcajadas. Nuevamente mi padre la ayudÃ³ a salir del entuerto y como siempre era yo quiÃ©n recibia sus tÃ-picas bromas matutinas. SuspirÃ© y seguÃ- comiendo mientras oia reir a mis acompaÃ±antes. Sin pretenderlo una sonrisa se asomÃ³ de mis labios. Tenia que reconocer que su alegrÃ-a era contagiosa.

Bueno Hipo,- CambiÃ³ de tema mi padre.- Que tal fue tu entrenamiento ayer Â¿? Que arma escogiste Â¿?

TraguÃ© duro y sudÃ©. Bien, habia llegado el momento. DejÃ© a un lado mi cuchara y mirÃ© a mi padre a los ojos.

Una espadaâ€¦- murmurÃ©.

Ã‰l abriÃ³ los ojos, estupefacto y luego volviÃ³ a la normalidad.

Porque no me extraÃ±a . Sabes lo que esto implicaÂ¿?

Yo asentÃ- serio y no dije nada mÃ¡s. Por el rabillo del ojo vi que la Ãºnica chica de la sala nos miraba extraÃ±ada.

Bien.- continuÃ³ mi padre levantÃ¡ndome de la mesa.- Hoy no partirÃ© a ningÃºn sitio, pero si debo ir a hablar con BocÃ³n de ciertos asuntos. Os apaÃ±areis solosÂ¿?

Yo volvÃ- a asentir.

De acuerdo. Cuidate Merida.- le sonriÃ³.- Y en cuanto a ti hijo.- me mirÃ³.- Espero que te vaya bien tu cita con Astrid.- rio, y luego cerrÃ³ la puerta tras salir de casa. Yo me quedÃ© algo pÃ¡lido " Oh noâ€¦"

CitaÂ¿?- oÃ- que me preguntaba Merida, divertida. Yo traguÃ© saliva. â€“ Con quiÃ©nÂ¿?- me preguntÃ³ interesada y muy curiosa.

DesviÃ© la mirada sientiendo la presiÃ³n de su mirada.

Es con la chica rubia que vino el otro dÃ-a por aquÃ-Â¿?

Yo no respindÃ- y solamente desviÃ© la mirada.

Eres de los timidos para estos temas Â¿? â€“ rio.

Me sonrojÃ© y me levantÃ© de la mesa para evadir el rumbo de la conversaciÃ³n.

Debo irme.- murmurÃ©. - Astrid debe estar a punto de llegar, y ya

sabes que tuâ€¦

Si, si , si .- me frenÃ³ mientras rodaba los ojos.- No debo estar por aquÃ-. AsÃ- que me ocultarÃ© en tu habitaciÃ³n.- TambiÃ©n se levantÃ³.- Hipo puedo hacerte una preguntaÂ¿?

Le hice un seÃ±a con la cabeza en modo de asentimiento.

Que tiene de malo haber escogido una espadaÂ¿?

PensÃ© detenidamente antes de darle una explicaciÃ³n sencilla y entendible.

Veras, en nuestra tribu esta muy valorada la fuerza bruta. Por eso se relaciona el arma de un vikingo con dicha fuerza. AsÃ- que comÃºnmente las armas mÃ¡s "populares" y usadas sÃ³n las hachas o los martillos. Como mÃ¡s grandes mejor, entiendesÂ¿? La espada es delgada y pequeÃ±a, por eso no esta tan bien considerada.

Ya veo.- respondiÃ³.- Es una demostraciÃ³n de fuerza.

Yo asentÃ- varias veces.

Si, los vikingos somos unos chulitos. â€“ confesÃ©.

Hahahaa.- rio ella.- Ya veo ya.- AdmitiÃ³ mirÃ¡ndome.

Yo le devolvÃ- l amirada y nos quedamos asÃ- unos instatnes. Otra vez no podÃ-a apartar los ojos de ella.

Oye, lo que paso ayerâ€¦ - empezÃ©.

Lo que pasoâ€¦- continuÃ³ ella.

VerÃ¡s yoâ€¦ no sÃ©â€¦

TOC TOC

Hipo, soy Astrid!- oÃ-mos desde fuera, nuestro contacto visual se deshizo.

Voy!- respondÃ- haciendo una seÃ±a a Merida. Ella asintiÃ³ y subiÃ³ escaleras arriba hasta mi habitaciÃ³n.

AbrÃ- la puerta en el momento en que Merida desapareciÃ³ de mi campo de visiÃ³n.

Hola Astrid.- La recibÃ-. Ella entrÃ³ hasta el comedor.

Hola Hipo.- sonriÃ³.- Como te encuentras? Estais los dos mejor?

Vamos haciendo. A Desdentao aÃºn le queda algÃºn tiempo para recuperarse.

Pobre.- dijo Astrid acercÃ¡ndose a mi furia noctrna.- Te duele grandullÃ³n?- le preguntÃ³ acariciÃ¡ndole el ocico. Desdentao lo moviÃ³ de lado a lado, y negÃ³ con la cabeza.

Eres todo un valiente, a diferencia de alguien que yo me sÃ©.- Me

mirÃ³ alzando un ceja.

Yo suspirÃ© divertido.

Nos vamos?- preguntÃ©.

Claro , vienes DesdentaoÂ¿?

No. Ã‰lâ€¦ se queda aquÃ- cuidadndo de la casa, verdadÂ¿?- PreguntÃ© con Ã©nfasis para que entendÃ-an el mensaje oculto. Ã‰l sonriÃ³ alegre.- Entonces hasta luego.- Le devolvÃ- la sonrisa.

* * *

><p>Habiamos llegado a una parte del bosque, hoy la nieve empezaba a dezacerse, pero yo dudaba que tardara demasiado en volver a nevar. Nos sentamos y hablamos de muchas cosas. Le comentÃ© mi elecciÃ³n de arma y al contrario de lo que yo pensaba no me juzgÃ³. Tal vez ya se esperaba que tomara una decisiÃ³n extraÃ±a. En todo caso, me alegrÃ©.<p>

Comimos la indigesta comida que habÃ-a traido Astrid. Que le iba hacer, me gustaba un montÃ³n Astrid, per la comida no era lo suyo.

Oye Hipoâ€¦- comenzÃ³ Astrid.- QuerÃ-a preguntarte algo.

Dime.

Queria saberâ€¦ tu y yoâ€¦- se sonrojÃ³ un poco.- Nosotrosâ€¦ que somosÂ¿?

Me puse rojo hasta las orejas.

Noâ€¦nosotrosâ€¦Â¿?- me atragante con mi propia saliva.

Siâ€¦ estuve pensando, y aÃºn no sÃ©â€¦ bueno lo que tu y yo somos, ya sabesâ€¦

Yo desviÃ© la mirada algo nervioso, mirando a otra parte.

Nosotros somosâ€¦- de pronto vi una sombre oscura detrÃ¡s unos arbustos.

DesdentaoÂ¿?- preguntÃ© sin darme cuenta.

ComoÂ¿?- Se extraÃ±o Astrid.

Un ruido esordecedor nos interrumpiÃ³.

QUE HA SIDO ESO?!- preguntÃ³ la Vikinga.

NO LO SÃ‰, HA PARECIDO UNA EXPLOSIÃ“N!- exclamÃ©

BOOOM!

OTRA VEZ! VIENE DEL POBLADO! QUE HACEMOS!

VE!- contestÃ© yo.- IRÃ‰ A BUSCAR A MI PADRE.

Ella asintiÃ³ decidida.

Ten cuidado.- me dijo al irse. Yo asentÃ-.

Justo al irse, la sombra que antes havia visto se me acercÃ³.

Desdentao!- me sorprendÃ-.- Que haces aquÃ-Â¿?

Mi dragÃ³n desplegÃ³ las alas y de debajo saliÃ³ cierta chica pelirroja.

Merida!- gritÃ©

Abriendo los ojos desmesuradamente.- Pero queâ€¦

No hay tiempo! Ha pasado algo en la aldea!

* * *

><p>LleguÃ© corriendo al pueblo, junto con Desdentao. La gente gritaba, corria y habÃ-a dragones sobrevolando y atacando el sitio.<p>

" Como ha pasado estoÂ¿?"

**Flasback **

Que ha ocurrido Â¿?!- preguntÃ© siguiÃ©ndola de camino a casa.

No lo tengo muy claro, pero de pronto ha llegado un tipo proclamando que la aldea es suya. Antes de ir al pueblo, ese tipo entro en casa rompiendo la puerta, la ha registrado toda en busca de algo, pero parece que no lo ha encontrado. Y antes de que digas nada, tranquilo, no nos ha encontrado ni a mÃ- ni a Desden. Ã‰l me ha protegido y hemos salido antes de que subieran al piso de arriba.

Yo le sonreÃ- a mi dragÃ³n y le levantÃ© un pulgar.

Bien hecho campeÃ³n.

Hipo.- me llamÃ³ Merida.- Ese hombre traÃ-a consigo una especie de ejercito de dragones, que ha empezado a atacar la aldea.

Ejercito de dragones Â¿?- preguntÃ© llegando a las afueras de mi casa.

No estoy muy segura, pero eso es lo que parecÃ-aâ€¦

Voy a ir a la aldea. QuÃ©date aquÃ-.

Pero yo puedo ayudar!

Hazme caso Merida! Nadie debe verte.- La mirÃ©.- RegresarÃ©.- me despedÃ- con determinaciÃ³n.

Ella me mirÃ³ como si me viera por primera vez como un vikingo.

MÃ¡s te vale.- fue su Ãºnica respuesta.

Me girÃ© y me fui con mi dragÃ³n.

**Fin del flashback**

* * *

><p>Tengo que encontrar a papa.<p>

Hipo! â€“ oÃ- que me llamaban.

Di la vuelta y vi a Patapez con Mocoso, Chusco, Brusca y Astrid.- Nos estÃ¡n atacando!

Lo sÃ©! HabÃ©is visto a mi padre Â¿?!

No.- respondiÃ³ Mocoso.- Es imposible encontrar a nadie en este caos.

Hipo, que estÃ¡ pasando Â¿?- PreguntÃ³ Chusco.- Que hacemos Â¿?

PensÃ© detenidamente en un plan.

Bien, os necesito de cebo. No voy a poder pelear.- seÃ±alÃ© a mi dragÃ³n herido.- Y necesito tiempo para encontrar a mi padre. Puedo contar con vosotros Â¿?

Ellos asintieron sin ninguna queja.

Por supuesto.- respondieron al unÃ-sono.

No esperaba menos.- sonreÃ-.

Los ataques no cesaban, y aunque los chicos hacÃ-an bien su trabajo como distracciÃ³n todo seguÃ-a siendo un caos.

Al acercarme hacia la colina mÃ¡s prÃ³xima a la aldea pude divisar a mi padre junto a BocÃ³n y con un tercer hombre totalmente desconocido para mÃ-.

Papa!- me acerquÃ©.

Vete Hipo! â€“ me gritÃ³ mi padre viendo que me dirigÃ-a a Ã©l.- Este tipo es peligroso!

"Este tipo Â¿?"- le mirÃ©.

Hola chico.- me mirÃ³ sonriendo macabramente.- Tu eres al que llaman domador de dragones Â¿?

AbrÃ- los ojos sorprendido. AsÃ- me llamaban Â¿?

No metas a mi hijo en esto, Drago.

Estoy algo decepcionado Estoico. CreÃ- que tu hijo serÃ-a mÃ¡sâ€¦- me mirÃ³ de arriba abajo.- Espectacular.

Que es lo que quieres Â¿?!- exclamÃ³ mi padre.

Lo sabes de sobra viejo amigo. Os unirÃ©is a mi Â¿?

Unirnos o someternos Â¿?

LlÃ¡malo como tÃº quieras.- sonriÃ³. - Aceptas o no Â¿?

Vete al diablo.

Bien entonces tal vez necesites algo deâ€¦ persuasiÃ³n. - me observÃ³ atentamente.- AdiÃ³s domador de dragones.- Con su bastÃ³n me seÃ±alÃ³ y un enorme dragÃ³n Alfa saliÃ³ de detrÃ¡s de la colina gruÃ±endo peligrosamente.

HIPO!- grito mi padre.

El enorme animal se acercaba a mÃ-, me congelÃ© sin saber quÃ© hacer. Delante de mÃ- se colocÃ³ Desdentao para protegerme.

Ohh.- dijo Drago.- Eso no serÃ¡ necesario.

ApuntÃ³ a mi dragÃ³n con su bastÃ³n y el alfa empezÃ³ a mirar penetrantemente a mi mejor amigo.

Ã‰l empezÃ³ a quejarse como si le doliera.

Desdentao Â¿?

Ahora.- Drago hablÃ³.- Aparta, furia nocturna.

Desdentao obedeciÃ³.

CampeÃ³n Â¿? â€“ le mirÃ©, pero Ã©l no parecÃ-a reconocerme.- Que te pasa Â¿?! Que le has hecho Â¿?!- exclamÃ© a Drago.

NingÃºn dragÃ³n desobedece al Alfa.

Vi como el inmenso dragÃ³n se volvÃ-a a acercar a mÃ-.

Me asustÃ©, esto iba mal.

Astrid y los demÃ¡s llegaron sin sus Dragones.

Hipo! Nuestros dragones no nos hacen caso.

No os acerquÃ©is!- les seÃ±alÃ© al enorme dragÃ³n.- Va a por mÃ-!

Ellos se detuvieron.

Al tenerlo de frente pude percibir su horrible olor, sus fauces se abrieron mostrando su enorme boca. "Esâ€¦ mi fin Â¿?"

Hipo, agÃ¡chate!- oÃ- a mis espaldas. ObedecÃ- sin identificar la voz y una flecha pasÃ³ por encima de mÃ- y se clavÃ³ en la mano de Drago.

AAAAAARGH!- aullÃ³ el hombre. El control sobre el Alfa y los otros dragones desapareciÃ³.

MirÃ© hacia el lugar del que procedÃ-a la flecha y allÃ- encima de su

caballo negro, estaba ella.

Ellaâ€¦ me habÃ-a salvadoâ€¦ Siempre era ellaâ€¦

QuiÃ©n es Â¿?- oÃ- que preguntaba Mocoso.

" Noâ€¦ no, no! La han visto!"

Merida!- gritÃ³ mi padre. Ella se acercÃ³ a nosotros cabalgando.

Estas bien Â¿?- preguntÃ³ al llegar.

Yo asentÃ-.

Peroâ€¦ tuâ€¦ que haces aquÃ-â€¦

Te dije que podÃ-a ayudar.- sonriÃ³ dulcemente.

Era la primera sonrisa dulce que veÃ-a en ella.

QuiÃ©n es Â¿?.- La seÃ±alÃ³ Chusco.- El enemigo Â¿?

No.- respondÃ- sin apartar la mirada de ella.- Es una amiga.-sonreÃ-.- Podemos confiar en ella.

Confiar Â¿?- preguntÃ³ BocÃ³n.- Sabes perfectamente que las leyes dictan que esta terminante prohibido que hayan extranjeros en la aldea, el castigo esâ€¦

BocÃ³n, ahora no es el momento.- Le cortÃ³ mi padre.

TÃº!- nos interrumpiÃ³ Drago abruptamente. Se arrancÃ³ la flecha de golpe y la sangre de su mano, saliÃ³ a borbotones.- QuiÃ©n te crees que eres!

Yo soy Merida!- gritÃ³ orgullosa, bajando del caballo. No supe porque pero Merida despedÃ-a un aire potente, carismÃ¡tico comoâ€¦ un autÃ©ntico lÃ-der. No creo que fuera el Ãºnico que lo pensÃ©, pues todos quedaron pasmados ante su presencia.- Ahora lÃ¡rgate!

Te haces demasiado la valiente, para ser una forastera, no crees Â¿?- la mirÃ³ con rabia.- PagarÃ¡s por tu osadÃ-a.- Drago fue cargado por el Alfa y se elevÃ³ hasta su cabeza.- Hasta nunca.

De pronto Desdentao se volviÃ³ contra ella.

Desdentao Â¿?- preguntamos Merida y yo a la vez.

El furia nocturna se acercÃ³ a ella a modo de ataque.

Hiâ€¦ Hipo.- dijo nerviosa Merida, sin quitarle la vista de encima a mi dragÃ³n.

Para Desdentao, detente!- gritÃ© desesperado. Pero mi dragÃ³n no me hizo caso.- Para! Que te pasa campeÃ³n Â¿?!

Merida apuntÃ³ con una flecha a mi dragÃ³n.

No quiero hacerte daÃ±o.- le dijo.- AsÃ- que no me obliguesâ€¦-

tensÃ³ la cuerda.

No!- saltÃ© en medio de los dos.- Basta Merida!- le cogÃ- el arco forcejeando con ella.

No, basta tu Hipo! MÃ-ralo, nos va a atacar.- El negro dragÃ³n abriÃ³ su boca con fiereza. Estaba a 2 metros de nosotros.

No pienso dejar que le hagas daÃ±o, no es Ã©l mismo. Lo estÃ¡n controlando!

Y que importa ahora, es que quieres morir Â¿?!

No te dejare dispararle!- seguÃ-amos forcejeando.

Una luz azul empezÃ³ a aparecer desde el fondo de la garganta de mi dragÃ³n.

Aparta!- gritÃ³ ella.

No!- me neguÃ©.

HIPO! - Gritaron asustados mi padre y mis amigos al ver el peligro.

Tienes que parar Desdentao! Vamos amigo.- Le sonreÃ- esperanzado.- ConfiÃ³ en ti.

Las llamas salieron de su boca y justo entonces notÃ© un fuerte empujÃ³n que me mando algo lejos.- CaÃ- de bruces al suelo y entonces una fuerte explosiÃ³n se oyÃ³ por todo el lugar.

Mi dragÃ³n habÃ-a disparado sus llamas azules. Y solo una sola persona recibiÃ³ el disparoâ€¦

* * *

><p>Y hasta aqui el capitulo siete! Siento tardaaar tanto en subir este fic. No tengo realmente una excusa mÃ¡s que decir que la subo tanto cuando puedo como cuando me apetece. Espero que a los que os guste, entendais mis retrasos. En todo caso gracias por pararos a leer y dedicarle unos minutillos a mi hstoria.<p>

Muchas gracias ^_^

**vaitiare1597:** Aqui tienes la continuaciÃ³n, aunque algo tarde. Espero que te siga gustando.

**marifrosthiccuppaz:** Tengo bastante claro que la quiero terminar, aunque no puedo decirte cuando lo lograre. En todo caso ojala te siga gustando. x3

_Giully-neko17: _ Gracias por tu comentario, me ha encantado!^^ Espero que mi fic te siga gustando !

End
file.